Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1945** Lunes 12 de Febrero | No. 15

Año XXV — No. 981

APR 23 1945
Copy

La lectura de "Rumor del Mundo" me ha traído varias fiestas: la de la vista, por su acarreo vivo de las criaturas vivas; la de su variedad, parecida a la del Edén en el sexto día, cuando Dios mató la monotonía, lanzando los géneros y las especies; y especialmente la fiesta de lo nativo, que se lleva de arrastre a las otras.

Corrimos riesgo muy grande en el Pacífico cuando los futurismos cayeron en altamares sobre nuestros valles ingenuos. Los mozos recibían esa marejada de pie y con los brazos abiertos, sin reservas y sin defensa; no querían sino perderse, como unos Ulises sin Penélopes... La sensibilidad, la lengua poética y el repertorio de los temas que traía la avalancha, tenían poco o nada que hacer con nosotros. Ella había partido del Mediterráneo, de la Mancha, del Atlántico yanqui... de Kamanchatca (según el chiste de Cocteau) talvez hasta de Casiopea, de todos partes menos de nuestras propias entrañas. Aquello era un furor de extranjería, una especie de rabia contra nosotros mismos. Fué el primer momento de la poesía nueva. Los que habíamos acogido el modernismo con el mismo frenesí, ya sabíamos cuánto tiempo tardan en pasar esas tercianas y cuántos años perdemos los indígenas (1) en trocar la plata de nuestro temperamento poético por las cuentas de vidrio de los viajeros. Pero la aventura de manufacturar lo ajeno, de resobarlo, de domarlo y ceñirlo al cuerpo, se tardó menos en la generación futurista que en la modernista. Ustedes no han dilapidado sino unos diez años en ella.

La hazaña no era nada chica ni fácil y por eso mismo hay que celebrarla. Si

(1) Indígenas el sentido real de la palabra.

SUMARIO:

Recado para Julio Barrenechea. Por Gabriela Mistral.
Sobre la maledicencia. Por Luis Villaronga.
Son cuentos. Por Mercedes Maiti.
Democracia en Guatemala. Por Arturo Torres Rioseco.
Convulsiones del Hemisferio Americano. Por Eduardo Salazar.
"El Rey de los cielos ha nacido ya". Por Alicia Prado Sacasa.
Safo, mi guía de siempre. Por Vera Yamuni.
Hombres fuertes y hombres débiles. Por N. Viera Altamirano.
Carta abierta a un ex-candidato. Por Alberto Guerra Trigueros.
Noticia de libros.
México es mío Por Yolanda Oreamuno.
El millonario y su proletario. Por Luis de Zulueta.
Solá. Por Fresia Hilarova.
Cafetales y hambre. Por N. Viera Altamirano.
Ricardo Jiménez Oreamuno. Por Manuel Zúñiga Pallais.
Xochimilco. Por Lilia Ramos.

Recado para Julio Barrenechea

Por **Gabriela Mistral.**

(En el *Rep. Amer.*)

los discípulos de Marinetti, de Apollinaire, de Cocteau, de García Lorca, de Neruda y Huidobro — Ud. entre ellos— no hubiesen tenido los tercos dientes del araucano y la dignidad arisca del criollo, que no quieren durar en el coloniaje sino arrebatarle al invasor las armas de la mano, habríamos perdido, igual que con el modernismo, unos cuarenta años en la liquidación del stock de tanta mercancía exótica.

A usted como a Juvencio Valle, como a Oscar Castro y a unos tres más, les debemos el acriollamiento rápido del futurismo en Chile. (Los débiles se quedarían con el rótulo de los deudores a la vista, que siguen llevando a su pesar). Dominar a maestros europeos es asunto mayor: es pelear contra ellos teniéndolos ya metidos en la carne como la aguja en la inyección. Salen bien del trance solamente aquellos que, como el hindú contra el inglés, son tan "racés" como ellos: los muy castizos y los de sentidos bastante ricos para aceptar sin desnaturalizarse y rcibir sin perder.

—o—

"Rumor del Mundo" es libro chilenísimo. Los lectores de adentro no pueden saber hasta dónde él lleva tuétanos y piel criollos, porque la medusa no se sorprende mucho de la estrella de mar, su vecina. Pero los chilenos de afuera disfrutamos con júbilo el hecho bienaventurado. Yo he recobrado de golpe en el poema magistral que es la "Camelia", algunos patios de Traiguén, donde vi a la flor ariana escandalosamente indigenizada: su prosperidad era tal que no parecía haber vivido nunca sino en el Chile austral. Eran muy prósperas y señoriles, no tocadas de degeneración por clima ni mestizaje aquellas camelias blanco-estelares de Traiguén, vecinas de las suyas de Imperial. Pero respecto de su "Camelia", yo le diré sin adulación que nadie, ni la "Dama" de Dumas chico (1) ha tenido en la mano camelia más auténtica que la que usted nos da en sus cuatro estrofas magníficas:

—¿Quién da sustento a la Camelia?
¿Quién la mantiene viva en su blanca fatiga?
De qué triste país helado y bello,
asoma en esta vida su pupila?

Conocí, pues, sus flores antárticas; en cambio no conozco la aldea "Monte Patria", donde la luna parece una criatura municipal o parroquial. Casi no es la luna del cielo, ella es... algo así como una luna abajada, por amor de un pueblo, y vuelta "la oveja querenciosa", que en vez de caminar las alturas, rasa las calles y se entra por los huertos.

El poema sobre Augusto Winter — primer poeta nativista de Chile— mucho me conmueve. A través de dos generaciones no poco descastadas literariamente, Ud. responde al muerto, con cierta semejanza de acento, como si la tierra de Cautín cobrase palabra en un vivo y en él volviese la cara para hablar a su muerto esencial.

La "Virgen de la Cascada" se la celebrarán menos sus camaradas porque pide haber sido vista para ser celebrada. Yo, andariega, me tengo en los ojos tres cascadas australes, de escarchas angélicas, tres, como en las teologías, y ellas juntas me ayudan a ver la suya:

—"En la montaña verde y helada— cuando el agua se pone dura — queda en suspenso la cascada y le aparece la cintura".

Cuenta usted, amigo mío, el alto espectáculo con la misma familiaridad con que cuenta al manjar blanco de su mesa y esta carencia total de grandilocuencia me parece una de sus virtudes cardinales.

La "Joya-Centolla" se me apareja, en la perfección, con la "Camelia". Tiene usted válida la ojeada para lo plural pero su mirada mejor es para las unidades, talvez por apetito de lo consumado, por regodeo en lo único. Usted ha transfigurado la Centolla, pobre jaiva de nuestra agua marina, lo mismo que los autores folklóricos del Zodíaco glorificaron a su camarón, aventándolo hacia el cielo... Esta es la caridad paulina del poeta, es decir, su amor cargado de dádivas.

—"Te he visto levantar por mano pobre — sobre el nivel austral, lejano y frío — como una helada lámpara de cobre — o una antorcha de fuego sometido".

El esmero formal que hay en la "Camelia", en la "Centolla" y otras piezas, que son una especie de Islas Galápagos, es decir, de territorio clásico diferente de la costa futurista que es su país, me ha-

(2) Alejandro Dumas hijo, autor de *La Dama de las Camelias.*

cía pensar, Julio Barrenechea, en que usted puede darnos un buen día la sorpresa que también dan las islas: juntarse y crear otra tierra firme, que sería en este caso la tradicional. Muchos hicieron ya de Hijos Pródigos con las tres jornadas sabidas, huída, errancia y regreso a la ancha [illegible] casa paterna.

El "[illegible]" por Juvencio Valle me alegra [illegible] fraternidad; él se oye, él convida en su sonido de cristales a los demás gustadores del poeta admirable, que somos ya muchos en la América.

El "Baño de las Doncellas" me recuerda que usted es hijo de tierras tan marítima como fluvial, de donde le vendrá esa habilidad para contar la carne mojada y el aire empapado que es el austral. La estampa vale una loseta de cerámica que para mí es la mayor limpidez lograda en una artesanía.

Le agradecemos la "Siesta del Pacífico" y pongo el agradecimiento en colectivo, "per cause". Nuestro Océano desatado, todavía nos asusta la voz y las potencias y de ahí vendrá lo poco que lo hemos dicho en prosa y en poesía. Y, sin embargo, de nuestros dos titanes, él es el más gozado por la chilenidad, que lo busca siempre y deja su Cordillera vacante todo el año. No hemos cumplido con él, como cumplió con el Atlántico Sabat Ercasty. El temperamento de usted ha esquivado el "oceanismo", tan peligroso como el "condorismo", prefiriendo darnos uno pura sensación de siesta marítima. Preciosa la siesta criolla que usted gozó y nos hace gozar: está llena de peces adivinados, de ritmos ensordecidos y sobre todo de viento mínimo, es decir de brisa y no de ráfaga. ¡Qué linda modorra, ayudada por el mimo del aire y el comedimento de las olas!

—"Oh, reposo venido desde un fondo— donde hay aletas juntas y cansadas — donde hay peces que duermen reunidos — en ruedas detenidas y plateadas".

Me gustan las "Negras Cubanas"; me convence menos la "Sierra de México". Y es que no ha vivido usted esos lugares, los ha "pasado" y el chileno es lento en apropiarse la tierra ajena, talvez porque rebosa de la suya.

Su "Tiempo", de bien sentido, se vuelve físico y táctil. El hermoso poema sería el mejor del libro, de haberlo usted tratado con el preciosismo manual con que labró la "Centolla" o la "Camelia". Pero el gongorismo viene de un amor primoroso por extremoso y al Tiempo todo hijo de Adán lo aborrece de un agrio aborrecimiento. Usted nos enseña la razón: él es la Muerte, su nombre verdadero es el de **Muerte** y llamarlo **Tiempo** es sólo cubrirle la traidoría.

No quiso usted plasmarlo en un poema orgánico sino pulverizarlo como a su prima la arena, imposible de apuñar o de enderezar. Es el gran escurridizo, el polvo volador que ni siquiera se siente en los lagrimales y que vuela con la muerte a la grupa. El poema suyo lo indica con un índice acusador sobre la muchedumbre de las cosas, donde no lo vemos, posado bajo sus especies mañosas de herrumbre y de musgo.

—"Es la sangre del fierro que mana — de aldabones, candados y rejas.— Es el Tiempo que chupa los ojos — y se come la cal de las bocas".

Una vez más yo tengo la prueba de que es el mozo y no el viejo quien ve mejor a la muerte. Y es que los viejos no sentimos la ola que nos lleva con blandura líquida. Nosotros ya cantamos dentro del cuerpo de ella, según Jonás hablaba bajo la grasa de su ballena.

Esta observación vale también para la "experiencia" que más allá nos cuenta usted en "Esfuerzo hacia la Muerte", poema magnífico y uno de los siete cogollos del libro.

El español creyó siempre que la presencia de la muerte ennoblece y recalca el tejido de la vida. El fué muy lejos en su comercio cotidiano con la Enemiga. El poema suyo da testimonio del bien y del mal que derivan de esta tremenda relación anticipada: mal para el buen elán del combatiente que se queda herido de ella.

Dicen que el poeta vale lo que sus metáforas. No voy tan lejos. Que va vestido de ellas y que ellas le dan la gesticulación, eso sí; pero que sea ellas y únicamente ellas ya me parece otra cosa.

La metáfora en usted no viene de lejos, ni del cielo empíreo ni del limbo remoto. Algo del acérrimo realismo chileno subsiste en ellas. Y esto no le resta a usted creación ni novedad, amigo Barrenechea. A usted le gusta el buen coraje para metaforizar pero no busca el escandalizar con la imagen por puro desparpajo, cosa que ya va pasando, que se ha gastado. A estas alturas de tiempo, ya no pasman o alborotan las metáforas más insensatas. Y es que se abusó de ellas, como en el teatro malo de otros tiempos se abusaba de lo despampanante.

Por otra parte, la abundancia casi bananera de las imágenes agobia el poema mismo hasta hacer desaparecer su cuerpo mismo, bajo las excrecencias viciosas.

Tiernas las memorias de la "Abuela" y de la "Madre". En ambas encuentro el residuo vasco. El éuskaro es primitivo y patriarcal y es al mismo tiempo el más viejo de los europeos. Por esta rara combinación, pocos como él viven la paternidad, la finalidad y la conyugalidad, en un anillo tan cerrado de perfección. No me asusta en usted "la rienda suelta", el vasco no es hombre de ética perdediza; la ética va en él como la sangre "fatalmente".

Dios guarde en usted sin melladura al vasco eterno.

Petrópolis, Brasil, 1944

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Son cuentos

Las tres torres

(En el *Rep. Amer.*)

Para Don *Joaquín García Monge.*

Cabalgando en buena mula salió un joven de paseo a un bosque de robles. Le intrigó ver a una linda vaquita blanca que pacía en la yerba húmeda. Se acercó cauteloso a ella. La vaquita parecía muy mansa y dejó que se acercara a ella el joven.

—Linda vaquita, voy, a ordeñarte para que me regales un vaso de leche fresca, —dijo el joven

Cuál no sería la sorpresa del joven cuando oyó contestar como a un cristiano al animal.

—No me robes mi leche que será para mi ternerito.

Y salió corriendo la vaquita blanca por entre la montaña.

La siguió, la siguió por mucho rato y no podía darle alcance. Se internó en la montaña y en un claro del bosque se quedó parada la vaca.

El joven llegó cerquita y cuando quiso cogerla se topó con una dura pared de vidrio... Palpó... y va notando que era una torre alta de puro cristal de roca. Dentro de esta maravillosa torre estaba la vaquita blanca, ahí era su propia casa.

El joven empezó a decirle que saliera, pero la vaquita le respondió:

—Salgo solamente que te cases conmigo

El joven, que era un príncipe, se puso a reír de la respuesta y quiso romper la torre, mas no pudo.

Se intrigó tanto que por fin prometió a la vaquita que se casaría con ella.

—Ahora que me prometes casarte conmigo, saldré de mi torre de cristal. —Abrió la puerta y salió transformada en una linda princesita.

Fué algo maravillosa la transformación... Las flores aromaron con ricos perfumes, Las mariposas hicieron danzas de color y los pajarillos trinaron sus mejores cantos.

Voy a contarles la Historia de los hermanos de la vaquita blanca.

Había en ese lugar un reino con un rey muy poderoso, pero gobernaba con dureza y maldad.

La reina era bondadosa y sufría horriblemente cada vez que sabía del mal gobierno de su esposo.

Cuando a la reina le iban a regalar el primer hijo, el rey llamó a los espíritus malos para que derramaran sus poderes sobre el niño. Quería el rey que su heredero tuviera dotes para tirano.

Le llamaron Furor Crimonio.

El primer espíritu malo dijo —Te doy el poder de matar a tu prójimo.

El segundo dijo: —Puedes martirizar cruelmente a quien no te obedezca y también al inocente.

Y así desfilaron los hados malos dándole alas para la maldad.

El último dijo: —Tus acciones harán tu propia torre.

—

A ese niño no pudo amamantarlo nadie: pues arrancaba los pezones cuando succionaba.

Cuando gateó destruía cuanto animalillo inocente se le cruzaba.

Después gozó matando gatitos, perros, terneritos, y asústense, también niños... Como era el hijo del rey no se le castigaba.

A medida que se iba criando, el número de sus crímenes crecía y los sufrimientos de la madre aumentaban.

Se convirtió en un príncipe odiado. Todos los habitantes del reino murmuraban.

El segundo hermano.

Un año después de haber nacido este azote de la humanidad vino al mundo el segundo hijo.

Era en maldad el complemento de Crimonio.

Cuando nació el niño, ya el rey había mandado llamar los hados malos, a quienes antes les había pedido que le dieran al infante el poder de adivinar para que acusara a los súbditos que estuvieran descontentos de su gobierno.

Los hados negros dijeron: —Harás tu propia torre. —Te doy el poder de adivinar. —Te doy el poder de inventar contra tu prójimo. —Puedes calumniar injustamente. Le llamaron Calumninio.

Cuando era niño acusaba a los sirvientes, a los niños que jugaban con él, a los animales y hasta los muebles.

Ya joven, la lengua era como un cuchillo mortal, pues todo acusado era muerto por su hermano Crimonio.

—

Les contaré la Historia de la vaquita blanca

Al año de haber nacido Calumninio, la reina sintió que un nuevo ser le aleteaba en el vientre. Esta vez no le avisó al esposo, y si a las buenas hadas que dan virtudes.

El día del alumbramiento estaba la madre rodeada de hadas bondadosas.

Pero desgraciadamente el niño Calumninio adivinó y en su media lengua fué a dar aviso al rey, quien llegó acompañado de los espíritus malos.

Las buenas hadas se apresuraron a trancar las puertas y dar sus bendiciones así:

—Yo te doy la dulzura.

—Yo, la sabiduría.

—Yo te brindo hermosura.

—Yo te doy la alegría.

—Serás la piedad.

—Serás la belleza.

—Serás la bondad que cure tristeza.

—

Por el agujero de la cerradura logró escurrirse un malo y maldijo:

—A los 15 años te arrancaré de tus padres, vivirás como una pobre. A los veinte años te convertirás en una vaca.

Salió con aire de insolencia.

Un hada buena dijo: —Volverás a tu forma humana cuando llegue un príncipe y te prometa ser tu esposo.

—

Los tres niños iban creciendo, cada uno se conducía tal como lo mandaban sus designios.

A Crimonio le encantaba matar. Tenía sed de sangre y como era hijo del rey, nadie tenía que chistar.

Calumninio con su lengua de chica, decía cuanto se le antojaba aunque fueron burdas calumnias y con ellas ocasionaba muertes...

Cristalina derramaba bondades. Por donde sus pies pasaban la tierra florecía dulzura y piedad. Curaba las penas, aplacaba el hambre y su vida era como el cristal.

La huida

Cuando el mayor cumplió 17 años, fué con su hermano adonde el rey y le dijo: —Ya no tenemos que hacer aquí en este reino. Me cansé de matar gente, ya casi no quedan. Quiero ir a saciar mi sed de sangre a otros lugares.

—Yo quiero acompañar a mi hermano —siguió Calumninio—. Estoy harto de acusar y ya la gente escasea; talvez en otros reinos me vuelvan las ganas de seguir cumpliendo mi designio...

El pueblo estaba desesperado con la conducta de los hermanos. La dulzura y la bondad de la niña no bastaban para borrar tanta infamia.

Muchos habitantes habían huido de horror, vivían como emigrados en otros reinos.

—

Muy temprano se alistaron los malvados. La niña ese día cumplía sus quince primaveras y dormía tranquilamente cuando los hermanos la sacaron para llevársela con ellos.

En el camino iban los dos hombres haciendo maldades. Al llegar al primer pueblo cada uno siguió su conducta.

La niña hacía solamente bienes...

Voy a contarles la Historia de la reina madre, y Las tres torres.

La reina lloraba la separación de sus hijos. Al fin madre!

Un día se le apareció una luz y le dijo: —Si quieres saber de tus hijos, vé a esa montaña; ahí encontrarás una torre de piedras agarradas con sangre, otra de lenguas pegadas con baba mugrienta, y otra linda torre de cristal.

Como una sonámbula, salió una noche la reina madre. Nadie la seguía. La montaña era cerrada y obscura, casi a tientas entró en ella. En un claro pudo ver dos torres, pero la de vidrio no la veía. Siguió caminando a tientas otros pasos, y dio contra la torre de cristal.

—Así es —dijo la reina— lo transparente no se ve. Si tuviera un punto negro, ya lo habría visto.

La luz se le apareció y volvió a decirle: —Cada uno de tus hijos ha construído con sus obras su propia torre. Esa torre de cristal es la de tu hija. La que tiene piedras y pedazos de puñal con sangre es la de Crimonio. La torre con lenguas sanguinolentas, mugrientas y putrefactas es de Calumninio.

La pobre reino lloró de triste al ver que sus hijos en nada habían mejorado y que su mala conducta construía esas torres.

Se consoló ante la torre de cristal.

La reina volvía todos los días a la montaña para saber si vivían sus hijos.

—Si las torres crecen —dijo la luz— es que están vivos. Si alguna deja de crecer es que ha fallecido el dueño.

—

Los príncipes malos siguieron por el mundo regando sus crueldades. Este calumniaba a mujeres y hombres, aquel hería a mansalva.

Iban de pueblo en pueblo sembrando miseria y haciendo crueldades.

—

La niña logró fugarse y vivió como una pobrecita, pero regando bienes. Aliviaba el trabajo de los ancianos; acariciaba al niño

huérfano, en fin, era toda bondad y siempre fué casta.

La muerte del pueblo.

En el reino del padre de los malvados la gente se agostaba día a día. El rey iba quedando solamente con la esposa en el palacio. La gente huía, porque si bien se habían ido los hermanos perversos, la simiente de maldad seguía dando frutos, porque el rey estimuló a los malos y a los esbirros. La calumnia y el espionaje floreció y los verdugos trabajaban quitando vidas.

—

La muerte de los reyes.

Un día quedaron solitarios los dos reyes y se dejaron morir de tristeza y de hambre; porque como no sabían trabajar, no pudieron proveerse de alimentos.

—

Los dos hermanos se perdieron en el remolino del mundo, multiplicando sus daños y diseminando simiente de ponzoña.

—

La niña en tanto iba a cumplir los 20 años haciendo el bien. El día de su onomástico... Oh dolor... se transformó en una vaquita blanca.

La vaquita siempre tuvo leche para hacer el bien.

Un día dispuso ir en busca de su padre... Caminó, caminó. Por fin llegó en donde estuvo ubicada la gran ciudad, pero sólo encontró escombros que oprimían el corazón

Buscó la montaña para guarecerse y encontró las tres torres.

La de cristal le abrió sus puertas, porque era su propia casa.

Ahí habitó hasta que llegó el príncipe de sus sueños a desencantarla.

Porque el joven caballero era un príncipe.

Se casaron, rehicieron el pueblo... Y dicen que aún gobiernan, no como reyes, sino como buenos gobernantes cuyo lema es:

Equidad, Justicia, Bondad y Libertad.

Villa Colón, Costa Rica, 1944.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

—

Sobre la maledicencia

(En el *Rep. Amer.*)

El lector y yo estamos contextos en que todos debemos hacer lo posible para mejorarnos. Debemos hacer lo más que podamos por elevar nuestra vida. Un aspecto de esta limpieza general de nuestro ser me interesa ahora particularmente. La observación de la vida social me impulsa a trazar estas líneas. Debemos limpiar nuestro pensamiento y nuestra palabra. Dicho de otro modo: debemos librarnos de la maledicencia.

Uno de los males más terribles de la vida social es la maledicencia. Asusta observar lo extendida que está la maledicencia. Para la maledicencia no hay nada bueno ni nada sagrado. La maledicencia es la manifestación exterior de bajas pasiones. Es mugre que desfigura nuestra fisonomía espiritual. Por ella nos afeamos y desmerecemos. Por ella dejamos de ser lo que somos, lo que quisiéramos ser. Si queremos limpiarnos el alma— y también la sangre y las vísceras— tenemos que empezar por extirpar la maledicencia. Tenemos que destruir ese nido de escorpiones que llevamos dentro. ¿No habéis oído la expresión vulgar: "Echó por la boca sapos y culebras"? Eso es la maledicencia. ¿No habéis oído hablar de "lenguas viperinas"? Eso es la maledicencia. Veis, pues, como el vulgo instintivamente asocia la maledicencia a los animales más repugnantes.

Ejercitémonos en el noble ejercicio de dominar la maledicencia en nosotros. No hablemos mal de nadie. Cuando la frase suspicaz o calumniosa pugne por salir de los labios cerremos firmemente la boca y recordemos nuestro propósito de sanearnos el alma. Recordemos que es hábito repugnante y que los que nos escuchan nos juzgarán mal. Pensemos en lo doloroso que sería para nosotros que esas mismas cosas se dijeron de nosotros. Y no hemos de hacer al prójimo lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros.

La maledicencia es ruin: es cobarde. Se despacha a su gusto a espaldas de su víctima. En cuanto la víctima aparece la maledicencia se esconde. Y entonces simula amistad. La maledicencia no tiene nada de edificante para el individuo moral ni para el individuo social. Por lo que se dice del amigo ausente podemos juzgar lo que dirían de nosotros estos mismos contertulios. Deber de todos es atenuar en esos casos los malos efectos de la maledicencia defendiendo al ausente o haciendo las oportunas rectificaciones. Proceder nobilísimo es éste que ha de ponernos muy alto en la opinión de los amigos presentes. Ese gesto nuestro será como una llamada al orden y, quizás para algunos de los contertulios, si no para todos, como una llamada a la probidad, a la caridad.

La maledicencia es de efecto pernicioso porque lleva al individuo una impresión dolorosa de lo que es la humanidad. Hay tertulias que hacen daño. Se dice del ausente lo que es y lo que no es. No se le da a la víctima la oportunidad de defenderse. Y el veneno se riega y, en vuelta de unas horas, la insidia, la calumnia, ha recorrido de un extremo a otro la ciudad.

Elevemos el tono de la conversación. El beneficio será para todos; será colectivo. Hay hogares y centros de reunión en que la conversación ni por un momento se aparta de la maledicencia rastrera y mezquina. He aquí una señorita fina, distinguida, amable. ¡Qué mal sientan en sus labios puros esas historias que cuenta de Fulano y Zutano! He aquí esta matrona respetable, bondadosa. ¡Qué mal se oyen, por ser ella quien es, esos chismes que repite de Mengano y Perencejo! Haya caridad en nuestras palabras. Esa es la más alta caridad. La más trascendental caridad es la de los pensamientos y las palabras. Ellos anteceden y originan el acto. Si no hay caridad en el pensamiento y las palabras no puede haberlas en las obras. Y la caridad de las obras se desvirtúa si los pensamientos y las palabras son crueles.

Sabemos bien que el pensamiento es una fuerza. Y también lo es la palabra. Sabemos que el pensamiento y la palabra se proyectan a distancia y hacen daño. Tienen un efecto destructivo o beneficioso. Pueden ser Satanás o el Angel de la Guarda junto a otra persona. Podemos comparar el buen pensamiento y la palabra bondadosa con un lirio o una rosa. Hay frases de ternura que son como ramos de flores. Pero cuando son más bellos son cuando se dedican a una persona, al amigo ausente. ¡Qué nobleza de alma revelan!

Estamos en una época en que hay que decir estas cosas porque la lucha social se hace cada día más acerba. Hay en el ámbito social mucha crueldad de pensamiento y de palabra. Y todos debemos esforzarnos por llevar a ese ámbito un poco de decoro y de bondad. Es nuestro deber imperativo. Un deber imperativo que no admite espera.

La palabra justiciera está bien y es necesaria, pero esa palabra justiciera debe ser tan verdadera y tan justa que podamos decirla delante del amigo o del enemigo ausente. Y entonces es de influencia saludable hacerlo constar así ante los contertulios. En este caso no hay maledicencia, sino el juicio público de una conciencia vigilante.

Por el ejercicio de la maledicencia hacemos el mundo más malo. Todos, quien más, quien menos, incurrimos en esa culpa. Porque culpa es y no de las más leves. Y si todos incurrimos en ese malhadado hábito de la maledicencia podrá

juzgarse la cantidad inmensa de mal que, por medio de la palabra, derramamos sobre el mundo.

Es posible que el hombre no sea tan malo como por lo general se le pinta en los mentideros y tertulias sociales. Y si es así, esto es, si es por medio de nuestros pensamientos y palabras insidiosas que producimos en las almas una imagen del hombre más sombría de lo que es en realidad, ¡qué terrible nuestra responsabilidad! ¡Somos creadores, pero creadores al revés, es decir, somos destructores. Somos creadores de un mundo de mezquindad.

Se ha dicho que la murmuración es la sal y pimienta de las tertulias. Pero esa sal y pimienta hace daño a nuestra salud moral. Y si a veces nos vemos obligados a suprimir la sal y la pimienta para conservar la salud, ¿no hemos de suprimirla ahora que se trata de la salud espiritual? La maledicencia entristece. Nos hace pesimistas. Nos predispone contra el individuo humano, lo cual nos perjudica en nuestro trabajo, en nuestras relaciones con los demás, pues ella tiende a sembrar en nuestra alma la desconfianza y el temor.

Un curso largo de maledicencia en tertulias y mentideros ciudadanos acaba por matar toda candidez, toda ingenuidad. Mata la frescura de las almas. Las marchita. Las incapacita para sonreír, para mostrarse joviales, francas, abiertas, como flores en mañana azul y luminosa.

Preceptos hay que prohiben la maledicencia como tantas otras faltas en que continuamente incurrimos. ¿Por qué están en desuso esos preceptos? ¿Es que somos ya perfectos?

Luis Villaronga

San Juan, Puerto Rico.

SU PEQUEÑO HIJO PUEDE LLEGAR A SER

Un Profesional de Gran Prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita capital para costear la carrera universitaria de sus hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde su nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS
FUNDADO EN 1924

Democracia en Guatemala

(En el *Rep. Amer.*)

El 31 de Agosto de 1943 salí de México en el avión de la Panagra con rumbo a Guatemala; a las cuatro de la tarde llegamos a Tapachula, y a causa de la hora avanzada tuvimos que pernoctar allí. El primero de Septiembre a las cinco de la mañana continuamos nuestro viaje y a las seis habíamos aterrizado en el aeropuerto de la capital guatemalteca. Como yo viajaba con pasaporte oficial me fué muy sencilla la entrada en el país. A la luz del alba quedé deslumbrado ante la belleza de aquella tierra donde cuatro siglos antes había vivido el cronista más grande de la Colonia, Bernal Díaz del Castillo.

El automóvil de la Panagra me llevó al Gran Hotel San Carlos. Pude observar en la corta distancia que hay del aeropuerto al hotel algunos grupos de soldados norteamericanos y varios camiones del ejército de los Estados Unidos. Ya en la ciudad misma me llamó la atención lo que ha observado allí todo turista: su gran limpieza y orden. En cada esquina, y a pesar de que era la hora de la madrugada, pude ver un guardia trepado sobre una especie de tarima de madera dirigiendo el tráfico... que no existía. Pregunté al chófer el motivo de esa costumbre y me contestó que en unas cuantas horas el General Ubico saldría a hacer el recorrido de la ciudad, y que era necesario que las calles estuvieran despejadas. Observé también que algunos indios iban por todas partes con unas carretillas de mano recogiendo pedazos de papel, fósforos, colillas de cigarros, que depositaban en el interior del curioso vehículo con todo cuidado. Eran los individuos que estaban a cargo de la limpieza de Guatemala, los cuales trabajaban desde el alba por unos veinte centavos diarios.

Apenas instalado en el Hotel llegó a verme una delegación de estudiantes. Me explicaron que habían ido al aeropuerto el día anterior y que como yo no estaba entre los pasajeros habían rendido homenaje al poeta chileno Pablo Neruda que pasaba con rumbo a Panamá. Entre los estudiantes y escritores presentes estaban Enrique Muñoz Meany, David Vela, Raúl Leiva, León Aguilera, Guillermo Torielo y Alejandro Córdova, Director del diario "Imparcial", una de las primeras víctimas en la revuelta contra Ubico.

Escritores y estudiantes hablaban casi exclusivamente de la tiranía del General; de la miseria del indio, de grandes fraudes, de la censura de la prensa, de vejámenes cometidos en la persona de éste o aquél hombre honrado y digno, de crímenes políticos, de persecuciones a los liberales, de confiscaciones de propiedades particulares por el General y sus secuaces, del saqueo del erario nacional, de atentados contra la virtud de alguna distinguida dama de la sociedad, etc. Uno de los estudiantes me mostró sus manos:

—Mire Ud. estas manos llenas de callos, me dijo. Cuando el poeta chileno Pablo Neruda — continuó — estuvo aquí hace algunos meses, yo le fuí a esperar al aeropuerto y después estuve frecuentemente en su compañía. Cuando partió el poeta, el General Ubico me llamó al Palacio Presidencial y me dijo: "Tú con ese comunista chileno. Quedas condenado a seis meses de trabajos forzados". Y tuve que cumplir esa condena injusta. Por favor, no escriba nada de este asunto porque el General me haría fusilar.

Ese era más o menos, el estado general del pueblo guatemalteco: un odio vivo en contra de Ubico y sus partidarios, oficiales del ejército, unos cuantos terratenientes y más de algún norteamericano, enriquecido con el trabajo de los indios. Torielo quiso que yo viera alguno de los aspectos de la ciudad que el turista norteamericano nunca observa y me llevó una tarde por los suburbios de Guatemala, donde contemplé la miseria más horrorosa. A seis cuadras del Centro, donde existe un flamante edificio de salud pública e higiene, construído con millones de dólares norteamericanos, visité el Hospital de tuberculosos.

Allí, en un edificio en ruinas, con capacidad para unas ochenta camas, había unas trescientas mujeres tuberculosas, unas en camas, otras en el suelo, y muchas en los patios del hospital. Algunas de ellas con niños de meses, durmiendo

al aire libre, bajo la lluvia, sin abrigo y sin alimentación. El único doctor que allí había, le dijo:—Ya ve Ud. la miseria. Yo no puedo hacer nada, pues hasta doy parte de mi sueldo miserable para aliviar la condición de estas desgraciadas mujeres. Las monjas que Ud. ve aquí de enfermeras son muy buenas, pero no saben nada de medicina ni de higiene; no tenemos medicamentos, instrumentos modernos, ni siquiera gasas ni vendajes. Como las sondas están mohosas yo no las puedo usar. Las mujeres llegan aquí, aquí se mueren y dejan a sus hijos contagiados que pronto siguen a sus madres. Yo no puedo insistir demasiado ante el gobierno porque pronto me haría sospechoso de comunismo por interesarme demasiado en el pueblo.

Visité también la Casa de los Locos y ésta es una visión de pesadilla que me acompañará toda la vida. Centenares de dementes pululaban allí, andrajosos, mal nutridos, sucios, ante la mirada severa de los guardias que más parecían criminales que guardias. Traté de ver también la cárcel pero nos informaron "que el estado precario de esa institución hacía imposible la visita de extranjeros".

Las escuelas me impresionaron profundamente. Vi la escuela principal de señoritas dirigida por una señora que había sida maestra del General, por lo cual la escuela gozaba de altos privilegios. Todo estaba inmaculadamente limpio, las alumnas en severos uniformes, una disciplina rígida por todas partes. Un enorme retrato de Ubico dominaba la sala de las profesoras. Noté que las niñas sentían un verdadero terror por la Directora y más parecían condenadas a prisión que estudiantes.

En la Escuela Superior de Varones nos recibió un coronel del ejército: era el Director y varios de los maestros eran oficiales.

Era la hora de salida de clases y los chicos en uniforme militar y armados de rifles desfilaron en mi presencia. Las órdenes de los oficiales eran precisas y cortantes y la disciplina digna de un grupo de soldados nazis.

Muñoz Meany, en representación de los estudiantes de Derecho, me pidió que diera una conferencia el día seis de Septiembre. El caso era delicado, más para los estudiantes que me presentaban que para mí. Torielo me había dicho que ya ciertos grupos estaban preparando un golpe contra la tiranía de Ubico pero que había que llevar las cosas con calma y con sumo cuidado, pues había espías en todas partes; que era indispensable que yo hablara, pues mi conferencia contribuiría a levantar el entusiasmo de los indiferentes. Convenimos en que el tema de mi charla sería El Indio Hispanoamericano en la Colonia. Muñoz Meany me había pedido de antemano que mencionara en alguna parte de mi discurso la necesidad de crear la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad, proyecto al cual siempre se había opuesto Ubico, temiendo la formación de estudiantes de ideas liberales.

Nunca olvidaré la noche de ese día lunes. Yo pensaba dirigir la palabra a unos treinta o cuarenta estudiantes, pero ya a las ocho de la noche había varios centenares en el Salón de Honor de la Escuela de Derecho. Noté allí la presencia de unos cien militares, y como yo observaba a uno de mis amigos que no deseaba la presencia de miembros del ejército presentes, me dijo que yo estaba equivocado, que no eran oficiales sino maestros uniformados.

Muñoz Meany me presentó al público con gran valentía. Dijo que iban a escuchar la palabra de un hombre libre que se había nutrido de liberalismo en las grandes universidades norteamericanas; que yo llevaba a ese pueblo de Guatemala, aislado de todo contacto cultural, ideas nuevas y que la juventud guatemalteca estaba ansiosa de renovación.

Y yo hablé del indio hispanoamericano explotado, esclavizado y destruído por el sistema totalitario español del siglo diez y seis; de todas las culturas perdidas en la historia del continente; de las grandes posibilidades del indio en el futuro de nuestra vida, siempre que se le considerara como ser humano y no como res. Claro está que cuando yo decía "colonia" me refería a los días actuales, y cuando decía "Hispanoamerica" indicaba muy especialmente a Guatemala, y cuando hablaba de Cortés o de Alvarado todo el mundo tenía en los labios el nombre de Ubico.

Yo sentí aquella noche, ante el entusiasmo y la exaltación de esa juventud, que los días del Dictador estaban contados. Así lo manifesté después a mis amigos y Torielo me contestó:

—Antes de su vuelta a Estados Unidos habrá leído Ud. grandes noticias de Guatemala.

Alejandro Córdova que había aprovechado mi visita a Guatemala para publicar en su "Imparcial" varios artículos con intención liberalizante, comentó al otro día con detenimiento las ideas principales de mi discurso.

El siete de Septiembre continué mi viaje a Panamá. En el aeropuerto estaban los fieles amigos que por una semana habían confiado en mí y me habían asociado a la gran obra de renovación en que estaban empeñados. Poco antes de la partida del avión, Muñoz Meany me dijo:

—No deje de buscar a Juan José Arévalo en la Argentina. El ha sido nuestro guía y contamos con él en esta empresa que pronto esperamos llevar a feliz término.

Yo estaba en la Argentina cuando leí en los diarios la noticia de la revuelta en contra del General; había conocido ya a Juan José Arévalo y le había dado el mensaje de los jóvenes guatemaltecos. Estos son los Jóvenes que acaban de elegir a Juan José Arévalo Presidente de la República de Guatemala.

A. Torres Rioseco.

Universidad de California, Berkeley, enero de 1945.

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos Nº 523

Convulsiones del Hemisferio Americano

(De *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 octubre 1944)

"Los únicos países que pueden ser representados con derecho en la Conferencia de Paz son aquellos que han participado en la guerra como beligerantes". — Clement Attlee, Vice-premier británico, en su declaración ante la Cámara de los Comunes, el 17 de octubre de 1944.

No podía menos que producir una conmoción en el Hemisferio Americano la insospechada declaración del Vicepremier británico en la que anuncia al mundo el propósito del actual Gobierno de Inglaterra de que en vez de que la paz sea discutida por todos los que en una u otra forma colaboraron para que la victoria sea una realidad, se limitará la representación en la Conferencia, a sólo los beligerantes en contra del Eje.

Los beligerantes fueron más allá que aquellos que se limitaron a romper relaciones con el Eje, pero estos últimos contribuyeron y siguen contribuyendo con todo cuanto su potencialidad económica y política les brinda. Tales países consideraban, y así lo expresaron, que no se precisaba mayor cantidad de elemento humano para el combate y que ese contingente lo dedicaban a acelerar la producción para esta guerra mecanizada, en la que, lo que menos falta hacía, eran los soldados.

El decano de la prensa chilena, editorialmente ha hablado para las Américas expresando que "la Conferencia de la Paz no puede comenzar excluyendo en la forma que lo ha indicado Mr. Attlee, porque no le conviene al mundo que sus procedimientos descansen en otra cosa que en la más escrupulosa equidad".

Sin lugar a duda sería fuera de toda equidad el que en un conflicto universal en el cual con orgullo, los países americanos se han considerado como un solo bloque, se pudiera pensar en dividir a la América en categorías, sin recordar que el poderío bélico y económico de los Estados Unidos ha sido el desiderátum del triunfo y que ese poderío se ha basado en la unidad americana y en la cooperación de todos estos países pletóricos en materiales estratégicos que los han ofrecido en plenitud.

No queremos siquiera pensar que la política inglesa —entronizada en el mundo por más de una centuria— esté saturada de ese avieso imperialismo, denunciado por Lin Yutang en su "Entre lá-

grimas y risas". Los americanos no deseamos repetir lo del filósofo chino, cuando dice: "Desconfiad del hombre que siempre tiene a Dios a su lado. Cuando la Vieja Guardia anuncia que "piensa retener lo suyo", comprendiendo lo que de modo inalienable pertenece a los indostánicos, y cuando va a resultar que los chinos, los nortemericanos y los rusos están combatiendo por el Imperio Británico, ¿vamos a decir "Amén"?

Es indudable que "no se puede ganar una guerra por la democracia por métodos dictatoriales" y que si la Gran Bretaña— a la par que la humanidad— aspira a un Nuevo Orden y a eliminar la posibilidad de una tercera conflagración mundial, tiene que estudiar serenamente la realidad. El Imperio Británico debe estar convencido de que existe en el universo, y muy especialmente en el mundo americano, una resistencia evidente —producida por una especie de reacción alérgica— a las maniefstaciones que no se conformen a las primeras declaraciones que implicaban la igualdad de todos los países que cooperaban a la causa aliada.

Si lo que ha querido el Vicepremier inglés es pulsar la opinión del mundo con su declaración, es tiempo de que el "Servicio de inteligencia" inglés— bien difundido por el mundo— haga llegar la expresión de disconformidad que las frases de Attlee habrán producido universalmente.

Con gestos como esos no puede menos que producirse "Libros Blancos" como el que la United Press, en cable de Londres del 20 de octubre, nos cuenta que acaba de editarse y que se vende a un chelín, resumiendo la forma en que la guerra ha esquilmado los negocios de exportación de Gran Bretaña.

El valor de las exportaciones del año anterior ha sido solamente del 55% de las exportaciones de 1933 en valor, y en volumen sólo del 29%. Se añade que para los ingresos nacionales representó sólo un 27% de lo que sumaron en 1938.

Dice también el cable que en los tres primeros trimestres de 1944, aun cuando no hay estadísticas disponibles, se sabe de fuentes dignas de confianza que el descenso ha continuado.

Si a más de los efectos que se originan por la guerra en sí, la actitud política del Imperio Británico es la preconizada por su Vicepremier ¿no podrá afectarse más aún su economía internacional?

La Conferencia de la Paz no puede ser solamente un acto en el que se diriman cuentas pendientes entre guerreros vencedores y vencidos, en el cual es lógico que los triunfantes, sean damnificados que tienen más que reclamar que aquellos que les ayudaron a deshacerse del flagelo. Por algo Londres ha declarado en cables de la agencia Reuter del 20 del actual que Gran Bretaña ha gastado 23.893 millones de libras esterlinas en esta guerra, con un promedio de 14 millones diarios de libras esterlinas. Pero la Conferencia de Paz, por mucho que así no se anuncie, tendrá a su cargo más, mucho más que la dilucidación de perjuicios. La Conferencia de Paz será la iniciación de la Nueva Era.

En cuanto no sea reparaciones e indemnizaciones —cuyo cobro se dijera que la historia enseña lo que implica— todos los pueblos democráticos que juntos se han afanado por una victoria, no sólo de ejércitos sino de ideales, tendrán que decidir— con sistemas, medios y fines democráticos— aquello que la humanidad espera disfrutar en el mundo de mañana.

Excluir de esta discusión a los que no han sido beligerantes, aunque sí han sido típicamente aliados, sería como excluir los segmentos de un todo homogéneo; como excluir los tórax y los cráneos en una discusión individual en la que se resolviera que sólo las cabezas y los corazones deben dilucidar, sin darse cuenta de que ni cabezas ni corazones pueden discernir ni actuar debidamente sin la cooperación y ayuda de sus partes integrales.

Eduardo Salazar

"El Rey de los cielos ha nacido ya"

(En el *Rep. Amer.*)

La maestrita tiene el corazón repujado de júbilo... Un suave olor a pajita Nazarena, se empina por los amplios corredores de la Escuela, saturando el ambiente de una dulzura inefable...

Los muchachitos pasan en largas filas, revestidos de una formalidad encantadora; todos han prometido ser buenos, "saben" que el Niño Dios, anduvo de compras por las jugueterías... y ahora está allí, echadito en el pesebre del pequeño portal...

Este niño Jesús, regordete como un capullo de rosa blanca, está fingiéndose dormido; bajo sus largas pestañas, la luz de sus ojos todo lo acaricia... y los muchachitos pasan y pasan frente a El, entonando cánticos pascuales.

El ruido de las panderetas atrajo a la viejecita frutera, y con candorosidad de niña curiosa entró de puntillas... también un guardia y dos reos se detienen en el umbral de la puerta... y pasito a pasito se resuelven a entrar, agobiados bajo un santo respeto. Uno de los reos es joven, casi adolescente, sus ojos contemplan el bello espectáculo escolar con alegría fresca... se agrega a la fila y canta "El Rey de los cielos ha nacido ya". El otro ceñudo y triste, mira con aspereza y encono; se queda inmóvil contemplando el Arbolito de Navidad, maravillosamente florecido de juguetes...

La maestrita lo mira... y suavemente, piadosamente, sus ojos penetran el corazón del hombre amargo... Hace cuatro, seis, doce meses que no ve a su hijita... y en este Día, el ansia de besar la carita rosada, se le quiebra en un sordo gemido de Incredulidad...

El guardia lee en voz alta "Paz a los hombres de buena voluntad".

Los niños se detienen frente al portal... El hombre desesperado, esconde el rostro entre las manos; no, no puede verlos...!

Los dedos temblorosos de la maestrita desprenden uno a uno los juguetes, mientras va pronunciando nombrecitos queridos... Antonio, Rafael, María del Socorro... Y cuando la pequeña aludida se levanta... un amargo sollozo borra el dulce silencio... ¡María del Socorro! grita el presidario... y una vocecita cantarina contesta "Papaíto, papaíto mío, mira mi muñeca".

El ruido de las panderetas se alza a los vientos... Y el hombre ceñudo y triste, arrodillado ante el pequeño portal con la hija de su amor en los brazos, canta... "El Rey de los cielos ha nacido ya"...

Alicia Prado Sacasa.

León de Nicaragua, diciembre 24 de 1944.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

Safo, mi guía de siempre

(En el *Rep. Amer.*)

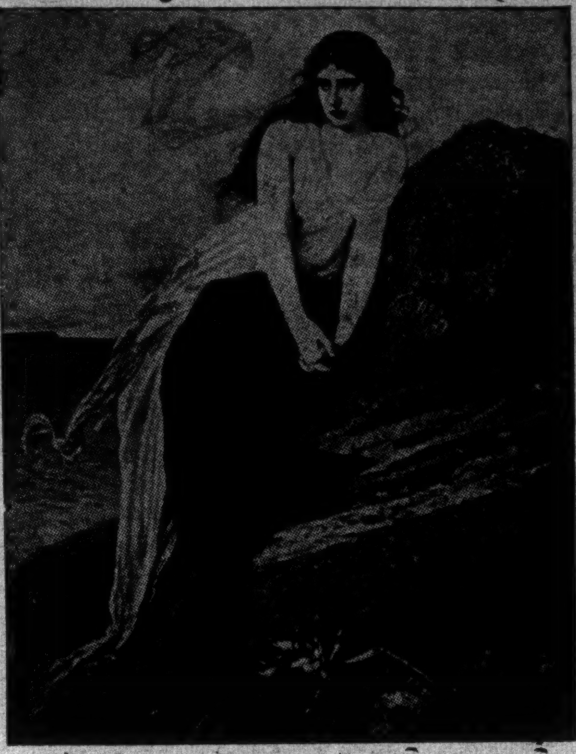
La esencia de mí misma se desborda enteramente en soledades, por mis sueños, como si sólo entonces yo pudiera sentir mi libre expresión. La quietud y el ritmo misterioso de la noche me rodea de una atmósfera fecunda. Vibro en mis anhelos, vibro en mis angustias, y el espíritu mío revolotea abriendo puertas por donde penetran todos los espíritus de las mujeres que han luchado y están luchando, no por la paz o en la guerra que entendemos comunmente, sino por algo más heroico todavía, porque exige más visión, más coraje: la lucha por la libre expresión de una misma. El principio verdadero reside en la simiente sana; de ahí que obra meritoria de mujer pueda estar solidamente afirmada y vuelta a lo efectivo, cuando eso de ser una misma sea una realidad. Una misma pensando, una misma moviéndose con ambición libre y superadora. Pienso entonces en Safo, mi guía de memoria en el ancestro. Safo sonríe y su sonrisa desvanece ante mí el polvo que carcome, la mugre de insensibles y mi atmósfera fructifica. Comprendo ahora cómo los romanos patriarcas y jurídicos, dejaron perder la poesía de Safo, comprendo también que es imposigle pedirle al bizantino Ovidio, tan lleno de estridencias, que la estime, porque cada uno da lo que por dentro lleva. Safo siempre cantó lo que sentía. Safo era Safo en todos sus poemas. Sus cantos por estar siempre tan llenos de ella misma, fueron libres de moldes y la hicieron inmortal. Recuerdo que Solón, poeta y legislador, en su madurez exclamó en presencia de sus nietos: "He de aprenderme un canto de Safo para morir tranquilo". Y esta griega, inmortal como poetisa, se bifurca acentuando propiamente su color al valer como mujer. Ella crea en Lesbos un colegio y allí enseña a las muchachas de la Grecia a llevar dentro de sí ritmo de artistas. Bailan las jóvenes al aire libre, frente al mar, al compás de los cantos de Safo. La espuma de mar que ha dado origen egipcio a Venus y que circunda la isla de Lesbos, el paisaje, sus discípulas dotadas de fresco entendimiento para abandonar el gineceo y entrar en su escuela de artistas, inspiran sus cantos. Insultan los cómicos, se ríen los graciosos de antes y de ahora, que siempre son los mismos. Safo levanta su frente pura de mujer que se supera, y hace superar, Continúa bailando, cantando y enseña a sus alumnas a marcar el ritmo con la esencia de sí mismas. También dirige Safo sus ojos profundos a la ciudad de Atenas y contempla a las mujeres del gineceo, estancadas, pesadas dentro de la molicie del tejido, infecundas, y dice a una rica de nacimiento y alto rango: "Mujer, un día te ocultarás en la tumba, de ti no quadará recuerdo alguno, pues no cultivas las rosas de Pieria, y entonces errarás oscura en la mansión del Hades, ignorada aún entre los muertos ciegos." Y a nosotros no ha llegado su nombre, ni quién era, solamente la sentimos con potencia de movimiento retrógrado en toda esta comunicación de atmósfera que nos trae consigo el tiempo.

Safo ridiculizó, por ser honesta y justa consigo misma, a los guardianes del gineceo, veladores del pececillo movedizo en la corriente del pensamiento agitador de aguas que rompe los reflejos de cerebros ajenos. Y le dice a uno de ellas: "¡Oh tú que tienes pies largos de siete brazas y sandalias compuestas de cinco cueros y hechas por diez zapateros!" Para estos y los rústicos mesquinos, se dirige con frases prosaicas, hablándoles, sin cantar. Y sus gestos entonces no armonizan con la danza y el acento; como si la estridencia producida por sus palabras rompiera toda equidad. Fue amiga Safo de Alceo, uno de los mejores líricos griegos. Fue amada y quiso amar noblemente. Hasta nosotros ha llegado un fragmento muy significativo de un su diálogo con Alceo. Dice así:

Alceo— Quiero decirte algo pero me es difícil, bajo los ojos avergonzados y callo.

Safo— Si fuera tu sola guía la belleza y ésta hubiera tomado plena posesión de ti, no bajarías tus ojos avergonzado y dirías lo que sientes libremente, seguro de que irradias tu esencia más pura.

¡Hermosa lección de Safo para Alceo!



Safo de Lesbos
(Concebida por un artista del siglo XIX)

Dijo Safo también: "La riqueza sin ti, virtud, es una mala vecina". Pensamiento universal y sabio cuyo perfume llega hasta nosotros para que lo reflexionemos aún después de 2.600 años de emitido. Safo ha perdurado en el ambiente con halo positivo. Está ahora con nosotros en sus palabras, ayudándonos a proseguir su obra, ascendiendo siempre Y mientras haya hombres y mujeres, que vuelvan sus ojos al pasado para comprender a la "abeja pieria", habrá fraternidad y altura en el mundo.

Vera Yamuni.

Costa Rica, Diciembre del 44.

Salmo de fe

(En el *Rep. Amer.*)

Madre... Novia... Hermana... Hija...
Somos la dulcedumbre donde el Señor levanta
su antorcha bendecida sobre la tierra triste...
de Nosotros depende la gloriosa jornada!

Dentro tu pecho humilde, se abre una rosa, Madre;
corre un río de gracias desde tu brazo, Hermana;
Novia, bajo tu sueño se cobija el milagro.
Hija, tu mano leve enarbola esperanzas...!

Sepamos darnos todas al motivo supremo
situándonos al frente de nuestra misión alta
y que comprenda el Mundo que nuestro labio sabe
decir esta sublime palabra, camarada!

Obrera... Campesina... somos un mismo barro;
en Nosotros arrulla sus ideales la patria...
Por los cuatro horizontes de la Fé y la ternura
sienta crecer sus alas en Dios, la Democracia!

Alicia Prado Sacasa.

León, de Nicaragua diciembre de 1944.

Hombres fuertes y hombres débiles

(Envío de José Madriz y Cobos. San Salvador, enero 17 del 45)

Escribo casi siempre en plural para evitar esa apariencia de egocentrismo que ofrece un trabajo escrito en primera persona; pero a veces el tema exige romper la regla porque el elemento personal cobra especial beligerancia en las discusiones del momento. Por eso me permitiré esta vez hablar d mí mismo, en la urgencia de aclarar ciertos conceptos.

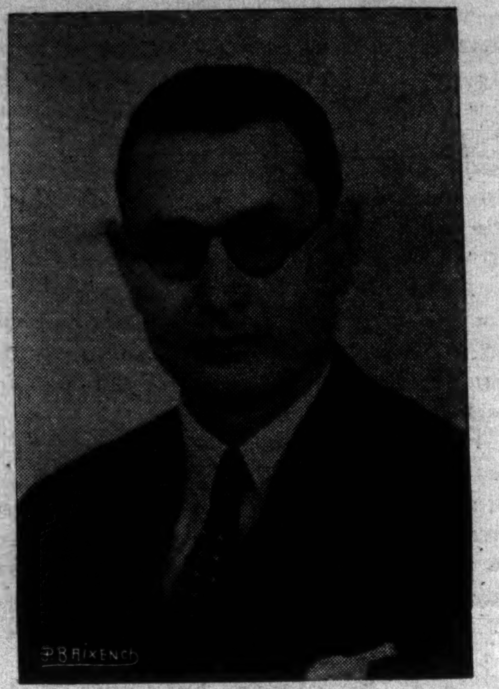
Durante el régimen pasado, la certidumbre de una firmeza arriba que se confundía con tanta frecuencia en mano de hierro, llevó al ánimo de los salvadoreños cierta aversión a los hombres de extremado rigor en sus actos. Se le huía a la tiranía de modo pertinaz, aunque a las veces el concepto de tiranía estuviese confundido en las mentes de las multitudes con el de despotismo. Luego, en aquellos tiempos la escena europea e hispano-americana contribuía a la modalidad conceptual: caían bombas en Guernica, se derumbaba Addis-Abebba, los campos de concentración desbordaban de prisioneros, la violencia material organizada sembraba de espanto el mundo entero. Había lugar a una reacción contra toda noción de fuerza. Y fué en esa época en que los elementos que desde un plano de aparente independencia política me combatían, expresaban los términos de sus valorizaciones personales acerca de mí. "Posee Viera Altamirano todos los méritos imaginables, pero tiene madera de tirano". La objeción servía para destacar el antagonismo y disimular la maledicencia. Y como la maledicencia cunde tan fácilmente en un país en donde los valores humanos sufren la distorsión más completa por falta de libertad, la especie corrió en muchos sectores y más de alguno llegó a tener la más absoluta certidumbre de ello.

Han pasado ya muchos días desde entonces. El país empieza a padecer otro mal que no podría decir si es resultante de una apreciación interesada o leal, franca o mentida. En algunos círculos se teme que el gobierno venidero pase por una larga crisis de sentido de autoridad, y como yo estoy en la arena eleccionaria, ahora son otros elementos los que empiezan a combatirme con una arma distinta. La leyenda es a la inversa: "Viera Altamirano aquí y allá, pero le falta la mano fuerte".

Conviene, para beneficio de la ciudadanía salvadoreña, y sin que importe mucho mi posición personal, que se aclaren ciertos conceptos.

Hay muchas maneras de ser hombre fuerte, según el criterio de quien sufre de esa fortaleza o presencie sus desmanes. Hombres fuertes en Latino-América han sido los que matan. Cuando los pelotones de fusilamiento se mantienen sin darse tregua, y los destierros y los encierros están a la orden del día, suele decirse que se vive dentro de un régimen fuerte, y todos aquellos que derivan beneficios de ese orden de cosas proclaman a viva voz su complacencia. Y por lo mismo el hombre que no mata se convierte en hombre débil, y el mundo sigue su marcha.

Para mí es todo lo contrario: el hombre que mata, el que vive apoyado en la violencia, el que viola las leyes y erige el despotismo y la dureza y la crueldad en sistema de gobierno, es precisamente el hombre débil. Porque para mí la fortaleza debe ser fortaleza moral, capacidad de actuar y vencer en el orden moral. La ley de la selva no se aplica a la sociedad humana. En la jungla domina la garra más afilada y el colmillo más desnudo. En la ciudad no. La ciudad no necesita de fieras, sino de hombres. La ciudad se mantiene y vive y crece dentro de la fuerza moral, dentro de la ley moral, y si no llega a mantenerse y vivir y crecer así, no tiene derecho a ser, y la selva hará bien en arrojarse sobre ella y despedazarla. La ciudad debe representar la excelencia de la persona humana, pero no la superioridad material de la fiera.



Napoleón Viera Altamirano

(En 1939)

La fortaleza moral que necesitan los pueblos en la persona de sus gobernantes debe ser la fortaleza del conocimiento, de la técnica, de la experiencia, de la razón y la rectitud. Porque esas fortalezas dan autoridad, y porque esa autoridad no necesita de los azotes para hacerse respetar. Un gobernante que no logra conservar la tranquilidad, la paz y la marcha armónica de su pueblo dentro de la libertad y la ley, no tiene derecho a gobernar. Debe marcharse a su casa, a los menesteres domésticos, sin intentar volver a las funciones esclarecidas del hombre de estado.

Fortaleza moral la hay en saber mantenerse dentro de los principios, en saber resistir a los adversarios dentro de un campo común de igualdad y equidad, en resistir la tentación del poder hacia el atropello, en poder perseverar en la obra empezada, así la sacudan en sus propios cimientos los más violentos huracanes. Fortaleza moral está en saber dominar los impulsos irrazonables y dar tiempo al tiempo cuando el minuto nos llega preñado de responsabilidad. Muchas veces la vacilación de un hombre es el testimonio de su mayor fuerza moral. Sólo los irresponsables, los dementes, juegan con los destinos de una nación al ceder a impulsos de vanidad, de odio, engreimiento o suficiencia. La justicia mayor está en aquel que duda de su propia justicia, ha dicho un gran norteamericano. Ni sabría decir si tal verdad ha sido entresacada de la montaña moral de la Biblia, pero parece ser un trozo de roca de sus acantilados.

No vale, como he dicho, la relación personal que esto pueda tener conmigo. Pero estimo que el pueblo salvadoreño —todos los sectores de ese pueblo— se den cuenta de estas cosas y que no se dejen arrastrar alternativamente por conceptos falsos de fortaleza y debilidad. En todo el desenvolvimiento político de una nación incipiente permanece sin embargo algo duradero, y son las verdades heredadas por la tradición y que constituyen el patrimonio cultural de un pueblo.

La fortaleza de un hombre estriba en saberse mantener dentro de la ley moral cuando el medio circundante se precipita como una marea de lodo hacia la corrupción política. La fortaleza está en vivir y cumplir el deber. En respetar o hacer respetar la libertad y la ley, llenando a la primera de un sentido generoso, exento de crueldad, y la segunda, de otro sentido de limitación hacia el deber.

N. Viera Altamirano

Molinos de viento

Carta abierta a un ex-candidato

(Envío de José Madriz y Cobos. San Salvador, enero 17 del 45)

A usted, señor Viera Altamirano, en su escueta calidad de simple hombre, readquirida por su reciente y honrosa renuncia a la candidatura presidencial de este país, puedo y quiero ahora dirigirle, en toda sinceridad y franqueza, estas cordiales palabras de felicitación y estímulo. Quiero y puedo hacerlo ahora, en nombre de la verdad y de la libertad —una sola cosa en el fondo— ahora que su actuación en el escenario político no le veda ya, por vía de prudencia, poner todos los puntos sobre las íes y dar a conocer públicamente, en toda su desnudez más o menos nauseabunda, todos los secretos de alcoba que su anterior posición le permitiera conocer íntimamente, allá en los entretelones de la política.

Puedo, digo, y quiero hacerlo ahora, a fuer de hombre veraz que creo ser, porque estimo haber llegado por fin para los salvadoreños sinceros, aún en ese turbio campo de la política, la hora triunfal de la sencillez y la verdad. Porque una

vez más, ahora como siempre, quiero seguir creyendo con San Wenceslao, primer rey de Bohemia, y con el propio Juan Huss sobre la hoguera, en el orgulloso lema que hasta hoy campea en el escudo de la destrozada Checoeslovaquia: "La Verdad Vence". Y ello porque, ahora como antes, ahora como siempre y como nunca en El Salvador, creo con San Pablo y con el propio Jesucristo que la Verdad por sí misma, señor Viera Altamirano, "La Verdad nos hará libres".

Con toda la atención que ellos se merecen, no ya sólo por su contenido ideológico sino por su relación directa con las presentes circunstancias políticas, he leído detenidamente sus últimos editoriales de **El Diario de Hoy**: "Hombres fuertes y hombres débiles", "Manifiesto al Pueblo Salvadoreño", "Por qué no Acepté la Vice-Presidencia" y "Hacia un ramo de Justicia apolítico": este último iniciando ya un nuevo período de labor constructiva, de carácter estrictamente editorial y periodístico. Por todos esos artículos, por toda su actuación reciente y por lo que ella representa de contenido ideológico y como ejemplo cívico y moral, presento a usted, señor Viera Altamirano, mi felicitación calurosa y sincera. Porque sinceramente creo que en conjunto, frente a circunstancias particularmente difíciles como son las actuales de la política criolla; en conjunto, y pese a algunos yerros anteriores de mera apreciación, fruto probablemente de simples divergencias de temperamento, usted ha merecido bien de la ciudadanía salvadoreña, al mostrarle el camino verdadero hacia una futura actuación colectiva, realmente digna y razonable, exenta a la par de toda violencia y fanatismo, como de toda cobardía en los momentos realmente decisivos. Ud. ha demostrado con hechos —con hechos y no con encendidas palabras de fácil demagogia— que no se puede ser un verdadero patriota perfectamente digno y honrado, un hombre insensible al halago del dinero y del poder, un hombre consciente y tan valiente como el que más, llegado el caso, sin por ello haber hecho traición en ningún momento a su ideal de conciliación y acción pacífica, frente a los más encontrados y enconados fanatismos de partido. Usted, con su moderación y su prudencia, que muchos en determinado momento llegamos a tachar de excesiva, ha logrado a fin de cuentas lo que no consiguieran otras ideologías partidaristas de carácter violento y demagógico: ha logrado públicamente, inequívocamente, ante el criterio sensato y digno de la nación entera, colocar al enemigo común en su verdadera posición de atropello y de violencia autocrática; posición anteriormente un tanto disfrazada por la supuesta "necesidad de mantener el orden" frente a ciertos desmanes fanáticos, frente a innegables desbordamientos más bien de palabra que de obra, puestos en práctica por la indisciplina, el arrebato y la inexperiencia demasiado juveniles de algún otro partido. Usted ha logrado eso, señor Viera Altamirano: colocar al enemigo, moralmente, en desventaja. Exhibirle, totalmente desnudo de oropeles, de toda pretensión de patriotismo, de decencia y moralidad, sólo cubierto con la ineficaz hoja de parra de su codicia y su ambición de poder, ante la faz de la nación. Y sólo por haber logrado eso, en forma cruda e inequívoca —ya que contra Ud. no podía el adversario invocar excusa alguna necesitada de represión violenta—, sólo por haber logrado eso, señor Viera Altamirano, ha merecido usted bien de todos los salvadoreños rectos, de todos los salvadoreños bien nacidos y honrados, de todos los salvadoreños sencillamente buenos. Y no es poco decir, en un país donde tanto escasean, según lo estamos viendo, la sinceridad y la bondad. Y esto ha venido a demostrárselo palpablemente la deserción de algunos de entre sus propios partidarios.

Pero, además, ha logrado usted servirnos a todos de ejemplo, señor Viera Altamirano, en cuanto a firmeza y perseverancia, por lo menos en dos aspectos de su ideología que hasta el final ha sabido mantener enhiestos por encima del oleaje político, frente a las críticas adversas, frente a la presión demagógica y frente a la represión autocrática. Estos dos aspectos son: 1º La necesidad de la tolerancia y la moderación, frente al fanatismo político intransigente. 2º. La prédica constante, ante el pueblo elector, de la importancia imprescindible de la propia dignidad y valentía. Esa prédica constante —que algún día, acaso no tan lejano como pudiera creerse, habrá de fructificar en El Salvador— de que en ningún caso debe el hombre recto y consciente dejarse amilanar por simples demostraciones, más o menos espectaculares y teatrales, del poder material; particularmente de ese efímero poder que actúa en manos irreflexivas e incultas de autoridades locales, de autoridades pueblerinas, de autoridades aldeanas, siempre faltas del necesario peso humano que sólo pueden prestar la reflexión, la moralidad y el saber.

Y es que nada es, nada puede ser jamás la "autoridad", el poder material y elemental, sin el respaldo de la verdadera y única autoridad, que es siempre la autoridad moral. Esta prédica ha sabido usted llevarla y recalcarla, durante largos meses de paciente labor directa ante las masas, hasta los más ocultos e incultos rincones de nuestra tierra cuzcatleca. Y allí, donde con verdadera e íntima **autoridad** ha sabido usted hablar al campesino, haciéndole por primera vez consciente de sus inalienables derechos y deberes —que nada tienen que ver con supuestas y mentirosas "garantías" de carnet eleccionario—, allí es donde tarde o temprano, más pronto de lo que pudieran suponer los superficiales y los violentos, tarde o temprano florecerá y fructificará su labor. Porque una vez sembrada la semilla, el resultado no depende ya del sembrador: el trabajo se hace despacio, calladamente, allí no más, bajo la tierra oscura. Y en él colaboran no sólo la tierra, sino la lluvia, el viento, el sol... Colabora el hombre por su naturaleza misma. Y sobre todo, colabora Dios. Que sólo Dios, como dice San Pablo, "sólo Dios hace crecer".

Si su semilla es buena, señor Viera Altamirano — y todo parece indicar que lo es—puede Ud. esperar confiadamente con tranquilidad y con fe. Porque no será ya a buen seguro usted, señor Viera Altamirano, ni usted ni hombre alguno, sino Dios mismo, quien tarde o temprano, bajo el azul de Dios y sobre la tierra del hombre, hará crecer y florecer esa semilla.

—Porque — usted mismo lo ha dicho— no hay otro poder ni otra fuerza que la fortaleza moral. En este sentido todos los hombres, en mayor o menor grado, todos somos hombres débiles. Y el único "hombre fuerte" es Dios.

A. Guerra Trigueros.

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos os colores, y cuenta con operarios ompetentes para la confección de sus rajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

Noticia de libros

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Es un envío del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso (Apartado 10449. México, D. F.):

R. Kovnator: *La madre de Lenin*. Moscú, 1944.

Ilya Selvinski, Guédani Fich, etc.: *Filles du peuple russe*. Moscou, 1944.

Ilya Ehrenbourg: *Cent lettres*. Moscou, 1944

Boris Gorbatov: *Les insoumis*. Traduite du russe par A. Roudnikov, Moscou, 1944.

Stalingrad Moscou 1943.

La défaite de l'Armée Hitlérienne devant Moscou. Moscou, 1944.

Mikhail Bragin: *Field Marshal Kutuzov*. A short biography. Translated from the Russian by J. Fineberg. Moscow, 1944.

Léonide Léonov: *L'invasion*. Piece en quatre actes. Prix Staline 1943. Traduit du russe par Alice Orane et Cyrilla Falk. Moscou, 1944.

Ilya Ehrenbourg: *Destin de L'Europe*. Moscou, 1943.

Mikhail Cholokhov: *Ils se sont battus pour la patrie*. Traduit du russe par A. Roudnikov. Moscou, 1943.

The dawn of hatred. Tales of the Great Patriotic War. Translated from the Russiam by D. L. Fromberg. Moscow, 1944.

We Shall not forgive. The horrors of the German Invasión in Documents and photographs. Moscow, 1944.

—o—

Envío de *Letras*, Editora Continental Ltda. (Caixa Postal 4103, S. Paulo, Brasil):

Paulo Henrique: *Metrópoles e Rincoes*
Es el Nº 4 de la Colecao Ensaios.

O. Carneiro Giffoni: *Estética e Cultura.* Ensaios.

Domicilio del autor: Rua William Speers 878. Sao Paulo. Brasil.

*

Envío del Comité Cultural Argentino (Bolívar 608. Bs. Aires. Rep. Argentina):

El Sembrador Constancio C. Vigil. Por Luis Villaronga. Prólogo de Vicente Tovar. 2da. edición.

*

Atención de la autora:

Lucila Palacios: *Tres palabras y una mujer.* (Novela).

Es el vol. No. 10 de la Biblioteca Femenina Venezolana. Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana. Caracas, 1944.

Señas de la autora: Cruz a Gloria 54. Caracas. Venezuela.

*

Cortesía del autor:

Eduardo Valenzuela Olivos: *Poesía de la niñez.* Poesías, Monólogos, Diálogos y Comedias para niños. Santiago de Chile, 1944.

(...un libro que contenga composiciones poéticas de temas sencillos de índole moral, patriótica y a la vez recreativa, de fácil comprensión y al alcance de la mentalidad infantil...)

(De Arturo Torres Rioseco al autor: "Porque yo pude de niño gozar de sus versos, muchas gracias; porque sé que miles de niños chilenos le leerán con amor, muchas gracias; y porque es Ud. uno de los hombres más puros que yo he conocido en mi vida, le vuelvo a repetir infinitas veces: Muchas gracias").

Señas del autor: Casilla 9234, Santiago de Chile.

*

Atención de los autores:

Carlos Préndez Saldías: *Soledad.* Nascimento, 1944.

(Versos para la hija, muy sentidos).

Con el autor: Casilla 2829. Santiago de Chile.

Cornelio Hispano: *Historia secreta de Bolívar.* Su gloria y sus amores. 2da. edición. Con nuevos documentos y apuntaciones críticas. Librería Colombiana. Bogotá ,1944.

(There was a charm in the name of Bolívar. *Memoirs* of Gen. W. Miller).

Luis Monsalve Pozo: *El indio.* Cuestiones de su Vida y su Pasión. Cuenca. Ecuador. 1943.

(Si mi pluma tuviese don de lágrimas, yo escribiría un libro titulado *El Indio* y haría llorar al mundo.—*Juan Montalvo*).

Arturo Cerretani: *El bruto*: Novela. Ediciones Feria 1944. Buenos Aires.

"La turbia fuerza de los instintos únese a la sugestión misteriosa de la muerte para crear el clima de esta novela extraña y vigorosa..."

"Bajo más de un concepto, *El Bruto* marca un jalón perdurable".—*La Nación*, Bs. Aires

Con el autor: Sarmiento 1586. (4o. P.) Buenos Aires .Rep. Argentina.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

Anita Arroyo: *Las Artes Industriales en Cuba* Su Historia y evolución desde las culturas precolombinas hasta nuestros días. Edición ilustrada con 70 figuras en negro y 3 en colores. 1943, Cultural, S. A. La Habana.

(*A mi madre*, quien centró sus actividades en torno a la divulgación de nuestras artes y cuyo recuerdo vivo impulsa todos mis esfuerzos).

(Anita Arroyo (hija de Ana María González) es, por herencia, por tradición, por temperamento, una enamorada del Arte a cuyo estudio hace tiempo se ha consagrado. Y está dotada para este tipo de investigación de las imprescindibles condiciones que la misma requiere: apasionado entusiasmo para emprenderla, constancia tesonera para proseguirla, preparación y conocimiento para realizarla).

Alejandro Lasser: *Sin rumbo.* Novela corta. Caracas, 1944.

Señas del autor: Socarrás a Puente Yáñez, 127. Caracas, Venezuela.

Estrella Genta: *Elegía del tránsito.* Montevideo, 1944.

(*Próxima estoy de los umbrales donde me aguarda el día-fuego.*
¿Por qué vacilo si en mis pasos no se detiene mi descenso?)

Con la autora: Duilio 1414, Montevideo. Uruguay.

Carlos Jinesta (Legación de Costa Rica en México, D. F.: *Rubén Darío en Costa Rica.* México 1944.

Francisco Romero y Carlos Jesinghaus: *La cultura moderna.*

Es el Cuaderno Nº 1. Curso de Cultura Universitaria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1943

Señas de Francisco Romero, (un gran valor): Eduardo Costa 2660. Martínez-F.C. C. A. Rep. Argentina.

Lucas Bárcena: *Caracol* (Versos) 1944 Panamá, Rep. de Panamá.

Con el autor (nuevo, de los buenos). Arraiján, Panamá).

Fernando Lles y Berdayes: *Conferencias* Matanzas, Cuba, 1944.

(Son 4. Señalemos: *La Filosofía contemporánea y los cambios de la estructura social. La educación rural, y la economía cubana, Medardo Vitier pedagogo, ensayista, orador*)

(Lles y Berdayes, un gran valor).

Juan H. Figueroa: *Horacio Ponce.* La Carpa (Tucumán) 1944.

Señas del autor: Las Heras 851, Tucumán Rep. Argentina.

(Es un cuento largo).

*

Esta Monografía de la Universidad de nuevo México y de la School of American Research:

Etnobotany of the Navajo. Por Francis H. Elmore. University of New México Press. 1943.

(*To my parents without whose constant and inspiring interest this paper would never have been written.*)

(Muy interesante)

*

Atención de los autores;

Pedro Grases: *Contribución al estudio de la bibliografía caraqueña de Don Andrés Bello.* Caracas 1944.

Pedro Grases: 1894-1944.—En el cincuentenario de *Cosmópolis*. Selección de artículos doctrinales. Compilación y prólogo de Pedro Grases. Caracas, 1944.

Miguel Angel García: *Gral. Don Manuel José Arce.* Homenaje en el primer centenario de su fallecimiento. Recopilación de documentos para el estudio de su Vida y su obra. 1847-1947. Tomo I. 1ra. edición, San Salvador. El Salvador, 1944.

Es un anticipo del *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador.*

*

Atención de la Tulane University y del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana:

Memoria del Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana. New Orleans, La. 1944. Diciembre de 1942. Tulane University Press.

Nos lo remite: Francisco Monterde (Tuxpán 91, México, D. F. México).

*

Envío de don Enrique Planchart, Director de la Biblioteca Nacional, Caracas, marzo de 1944:

Anuario Bibliográfico Venezolano. Caracas 1944.

Envío del Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación (Apartado 86-26. México, D. F. México):

Jaume Terrades: *Musiques D'Oboé.* Poemes. Club del Llibre Catala, Mexic, D. F. 1944.

Envío del Ministerio da Educacao e Saúde, Instituto Nacional do Livro:

Vida e Obra de Manuel Antonio de Almeida. Por Marques Rebelo. Río de Janeiro, 1943.

—o—

Atención del Dr. A. Brunker, en la Librería Lehmann y Cía., San José de Costa Rica:

Agenda 1945.

(De lo mejor que conocemos en su género)

México es mío

Por Yolanda Oreamuno.

(En el *Rep. Amer.*)

Es mío en las cosas suyas que he comprendido o sentido.

En el cielo violeta, tan alto, tan alto, de sus tardeceres. Cuando la gran ciudad comienza luminosa a defenderse de la noche, y se mira sorprendido los anuncios que de día pasaron inadvertidos o nos parecieron incoloros. Cuando los faros de los automóviles interrogan la calle paralelos, el viento es más frío, y las gentes corren presurosas tras la cena, se arraciman en las esquinas esperando un camión, y se vuelven más íntimas hacia el recuerdo de la casa abrigada, acogedora; y cuando vemos todo sin ver nada, y sólo divisamos al fondo nuestros propios pesares o alegrías desbordados, en disfraz de fantasía, y nos hacemos grandes al contagio con la inmensidad de la noche que llega. Entonces, México es mío.

Tardes transparentes, sin celajes, de un solo color, viajero a violeta. No hay engaños. De golpe las cosas que fueron rosa, se hacen negras, los árboles que fueron verdes se hacen negros, los mármoles que fueron blancos se hacen negros, lo que fuera sórdido, se hace negro, lo que fuera triste, se hace negro. Es la tarde amatista que muere de cuajo, y es la noche de invierno sorpresiva, alevosa, que la mata.

Se meten las manos enguantadas en las bolsas del abrigo, o se cruzan los brazos, y vemos para abajo y para adentro. El ojo reduce su radio de acción; ya no existe el cielo, ni los pisos superiores de los altos edificios, ni los postes del alumbrada, ni nada que esté fuera de esa intimidad que hace necesaria la noche, y la lucha desesperada de la ciudad que no quiere ahogarse en negro. Entonces México es mío.

Es mío en los paseíllos artificiosamente retorcidos de Chapultepec, bordeados, no de árboles—en los caminitos angostos los árboles no importan—bordeados de yerba fina, rígida, erecta; de musgos acolchados, o rastreros, o fibrosos; de una cinta de piedrecillas mayores que los pies del viajero han ido empujando, empujando hacia los lomitos del sendero, próximas a rodar en un trágico despeñadero de cincuenta centímetros, y a perderse en el pasto más fino, más rígido, más erecto del prado. No importan, ciertamente, los árboles grandes, en estos caminos chiquitos. Pero sí, las ramas bajas que nos tocan la cara, y el lecho de agujas verdes que los pinos arrojaron este otoño para abrigarse las raíces del frío, agujas que a veces caen huérfanas como lluvia vegetal sobre el sendero, o se desprenden en racimos como flores irisadas y oscuras.

Tendiendo ropa
(Dibujo de *Roberto de la Selva*)

En las amplias calzadas guardadas por centenarios "ahuehuetes" de Chapultepec. No centenarios, milenarios árboles a quienes el hombre tiene hoy que remendar el corazón con cemento, porque si no, caerían abatidos por el viento, quebrado su tronco roñoso. Troncos con heridas profundas, insospechables, donde a veces parece abortar una rama, o bifurcarse la médula del árbol, y que si tocamos está fría, es sabiamente irregular, o está roja y joven como una herida reciente. Ese falso vigor del "ahuehuete", es cemento. En esas calzadas sombrías, de un gris humoso, que la humedad llena de aire quieto, estable, cortante, donde las sombras humanas son demasiado regulares para el encaje indescriptible que dibuja el sol cuando puede, a través de las hojas, llegar tan abajo; en esas calzadas quietas, silenciosas, que mueren en una carretera, en un senderillo, en las faldas del cerro a donde van a mirar el Castillo o que agonizan en sí mismas en un dédalo de inutilidad y desorientación; en las calzadas de los "ahuehuetes", en el lago con patos que siguen las lanchas, en el orgulloso Castillo, en los prados, en los espinos de frutas rojas, en las campánulas azules y en los caminillos secretos de Chapultepec, México es mío.

"Mariachis" para el turista, que no lo son tanto. Porque si bien es cierto que se cuadran en Tenampa, desde las siete de la noche hasta el amanecer con sus guitarras, y cantan para el turista, no son de él. Son de aquel que puede ver no los colores del zarape, sino lo raído de la trama, no la casaca bordada del "charro", sino la ausencia de pantalones idénticos a la casaca, bordados y esplendentes. Son burdos pantalones de obrero, a veces con cal, o con un polvillo de madera olorosa que trajeron del taller, o con muchas manchas y remiendos de miseria. Son "Mariachis" de aquel que ve que tienen frío, que a veces tienen hambre, y que pedir un peso por una canción sentida, es muy barato para una sentida canción. Son del que observa en la guitarra, grabada a mano, una estrofilla antojadiza que hicieron para cantarla cuando cantan solos. Del que no les pide,

Cargadores
(Dibujo de *Roberto de la Selva*)

metido en un tibio automóvil, bajas las ventanillas, relajada la posición, plantado en el centro de la calle, una canción americana, y el último swing que siempre tocan muy mal, sino del que quiere oírles una estrofa, olvidada por vieja de la vieja "Llorona", las melódicas palabras de la "Zandunga", o el quejido nasal de un son huasteco, que siempre cantan muy bien. "Mariachis" de Tenampa o Xochimilco, abrumados, envejecidos, aunque algunos tienen doce años y se arruinan la garganta gritando para los turistas, "Mariachis" de ojos tristes, con cara de indio pobre que ha perdido su "chinampa", "Mariachis" de zapatos rotos, vestidos de ocasión para las noches de sonámbulo, "Mariachis" pálidos de voz enferma, que sin embargo, suena tan bien cuando llegan con ella a plañir: "dicen que no tengo duelo porque no me ven llorar, hay muertos que no hacen ruido y es más grande su penar". "Mariachis" mexicanos. Son siete, todos tristes, todos duros, todos pobres y son con ellos siete puñales filosos, puntiagudos, suavemente curvados, que en sus manos mexicanas y viriles, son siete respuestas inmediatas a cualquier pregunta torcida o a cualquier intención aviesa. "Mariachis" de Tenampa y Xoximilco, en vosotros, enlutados, México es mío.

Castillos de hojalata, aeroplanos de cartón, "guajolotes" de fibra, volantines nerviosos, ruedecillas de colores que giran y giran, engañifas de retazos que rascan la tapa de una botella con un alfiler torcido, y suenan a motor, ollitas de barro, primorosamente bañadas en porcelana verde o roja, sillas para muñeca con cojines de algodón talladas como encaje en madera blanda y clara, todo barato, a "tostón", o a peso, todo ensartado en un palo colorín, vistoso, para los antojadizos niños ricos de los parques infantiles. Industria popular mexicana, inagotable, rica, insospechada. Industria del miserable sin taller que trabaja de noche para la incertidumbre de un comprador que siempre regatea. Industria doméstica que va desde las pulgas vestidas y los animalillos de cristal soplado en tamaños de increíbles pequeñez, hasta las canastas de fibra o petate a co-

lores furiosos, y los cuadros hechos con una cañita delgada, imposible de manejar, teñida y cortada en pedacitos microscópicos. Industria mexicana del tejido, del bocadillo o "antojo" vendido por la india en la calle, hasta tarde de la noche, con niños hambrientos y flacos que duermen en la acera o en un cajón a la intemperie. Industria del imposible, de la imaginación nunca dormida, de la lucha cara a cara con la pobreza. En el regazo de esas madres que venden en la calle con sus hijos sobre el suelo, hechas ovillo en el polvo de la acera, yo lloraría; en el grito del vendedor que vocea su mercancía en un idioma extraño, de tan usada la misma frase, incomprensible, de tan repetido el grito, histérico, en el alarido implorante del vendedor, yo clamaría. Por la pujanza de este pueblo, nunca vencido, siempre orgulloso, yo lucharía.

En el refinamiento de su arte, en la belleza de sus edificios, en los portales españoles de gruesos clavos, aldaba y espesor, en la crueldad indiferente de esta inmensa ciudad, en la ternura de sus cosas puras, inalterables y buenas, México es mío.

Es mío cuando me pierdo, número solo, en sus grandes avenidas, y es mío cuando lo miro correr,, atropellarse, y avanzar.

Es mío cuando me acoge amistoso, y es mío aún, cuando indiferente me rechaza.

En su cielo alto, en sus tardes violeta, en su luz que no hiere, en las hojas que cayeron por otoño, en el frío del invierno que llega, en el anuncio de una Navidad desconocida pero esperada, en sus soles quemantes y en sus noches heladas, México es mío.

Y cuando estoy aquí, y lo sé, en tierra extraña, entonces, para acompañarme, México es mío.

México, D. F., Diciembre 6 de 1944.

CURSOS PRACTICOS DE MECANICA DENTAL

Director:

Pedro Sánchez Cordero

El Prof. demuestra los trabajos y el alumno los ejecuta luego.

El Curso comprende 50 trabajos con los que el alumno obtiene un muestrario completo y **hecho por sus propias manos.**

Unico requisito: Haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta.

Escriba a Av. 16 de Septiembre 10. Despacho 305. México, D. F., MEXICO

La transformación económica de Inglaterra

El millonario y el proletario

(De *El Tiempo*, Bogotá, 13—II—44.

Un día, el mundo aterrado vió que el ejército nazi ocupaba casi toda Europa, conquistaba a una docena de naciones, entraba triunfante en París, amenazaba a Londres. La Gran Bretaña habría de elegir entre la rendición o la invasión. La guerra estaba perdida.

Mas, al otro día, la Gran Bretaña, se irguió sobre su isla deciendo que Alemania no se había encontrado todavía frente a una gran nación decidida a resistir. El pueblo inglés lucharía hasta la muerte, defendería casa por casa, pero jamás se entregaría. Esta resolución no era un hecho de armas: era sólo una actitud moral. Ese otro día, sin embargo, la guerra estaba ganada.

Desde entonces, el mundo, ya esperanzado, ha visto combatir a las fuerzas militares británicas, junto con las otras fuerzas aliadas, en la tierra, en el mar, en el aire. Pero, ante el interés dramático de las batallas, no ha podido prestar toda su atención a lo que entre tanto estaba aconteciendo, sin estrépito, en el interior de la propia isla británica.

Inglaterra ha realizado una decisiva transformación económica, una revolución social verdadera, tanto más verdadera cuanto que se ha llevado a cabo sin odio y sin violencia, sin gritos y sin motines, sin lágrimas y sin sangre.

Algo sabíamos de estos hechos, de estas nuevas realidades que tánto pueden influir en la evolución de la sociedad humana. Mas, ahora, esas realidades llegan hasta estas tierras de América, narradas en forma viva por quien, en efecto, las está viviendo; transmitidas por una voz familiar que nos ha hablado desde la radio emisora de Londres.

Esa voz es la del profesor español José Castillejo. Durante más de 20 años, la Junta para Ampliación de Estudios, creada en Madrid, había encarnado el espíritu de renovación intelectual de España. Castillejo era el secretario y, más que el secretario, el alma, de aquella institución. Ahora, desvirtuada la Junta, proscrita la renovación intelectual española, el profesor Castillejo se halla emigrado en Londres y desde allí nos cuenta lo que observa, con la objetividad y la exactitud de su educación británica y con una cierta emoción idealista de quien no en balde nació, como Don Quijote, "en un lugar de la Mancha..."

Merced a los informes de este imparcial testigo, nos damos cuenta de que Inglaterra, la madre del capitalismo, está viviendo hoy, de hecho, en un nuevo régimen económico, tan distante de aquel capitalismo individualista clásico como del socialismo colectivista revolucionario. Si el mismo Carlos Marx resucitara, no sabría cómo clasificar a la actual sociedad inglesa. Ni está dentro del socialismo que él definió, ni responde a aquel capitalismo explotador y despiadado que Marx estudió precisamente allí, en Londres, hace noventa años, en los albores del maquinismo y de la grande industria.

Pero en la Gran Bretaña se dirá—, subsiste la pugna entre las opuestas clases sociales. Hay millonarios y hay proletarios.

En efecto, queda algún millonario y ciertamente existen en crecido número los que llamamos proletarios. Sin embargo, veamos las cosas más de cerca..

El millonario. Ese opulento personaje no ha sido exterminado en Inglaterra. No. Ni el gobierno le confisca sus propiedades, ni el pueblo se las incendia o saquea. Lo que ocurre es que el Estado, con el procedimiento nada escandaloso del impuesto, se le lleva una parte de las rentas, una parte que sube a veces hasta el noventa por ciento. No puede, además, enriquecerse con la guerra porque de los beneficios extraordinarios es sencillamente la totalidad, el ciento por ciento, lo que se lleva el Estado. Con el producto de tamaños impuestos reciben subvenciones las industrias menos prósperas y pueden los obreros ver aumentados sus jornales.

Nuestro millonario, no obstante, alcanza a percibir una parte, mínima parte, de sus pingües rentas. Pero ¿qué hará con ella? Como los principales alimentos están escrupulosamente racionados, y en Inglaterra las leyes se cumplen, el gran señor podrá comer en vajilla de plata pero no ingerirá ni más carne, ni más leche, ni más manteca, ni más azúcar que el último de sus lacayos. También están racionados los vestidos y el millonario aprovechará sus viejos trajes porque no puede adquirir más ropa, ni más zapatos que el postrero de sus labriegos.

¿Qué hará, pues, con su dinero? Tal vez comprar artículos de lujo, alfombras o alhajas cuya producción sustenta a numerosos obreros y mantiene la tradición de las delicadas artes de la tapicería o la orfebrería. Pero el millonario es también un inglés y por lo tanto, un patriota y contribuye ampliamente a los empréstitos de guerra, mediante los cuales ha recibido la nación miles de millones de libras. Hombre de su tiempo, ve que el tipo de millonario tiende a desaparecer, y queriendo irse con dignidad, regala quizás a la nación, para su recreo y cultura, un suntuoso palacio, una finca espléndida, como han hecho recientemente Lord Lothian y Lord Astor....

El proletario. ¿"Cómo puede calificarse el régimen económico de una nación donde el bienestar, la libertad y la cultura de los obreros han ido creciendo a medida que se enriquecían los patronos?" (se pregunta el profesor Castillejo.

El proletario inglés se alimenta hoy lo mismo que el millonario. Acaso mejor, porque los obreros, empleados en trabajos duros reciben doble ración de algunos manjares. Los hijos del proletario se recrean comiendo naranjas, que el millonario no puede probar, porque están reservadas para los niños.

El proletario vive con desahogo y con dignidad. Tiene el porvenir asegurado. Discute libremente con el millonario, y gobierna lo mismo que éste, porque al lado de un ministro conservador se sienta un ministro laborista. El proletario reniega de los millonarios pero, allá en el fondo, quizás piensa que, en una democracia económica, sería bueno que sobreviviese alguno que otro, para que encargara cuadros a los artistas y críase caballos de ca-

cretas. La especie "millonario" tiende a extinguirse. ¿Por qué no conservar los últimos ejemplares con la solicitud que hoy se pone en la conservación de los últimos hipopótamos o rinocerontes...?

Claro está que el actual régimen británico es un régimen de tiempo de guerra. Mucho de él quedará, no obstante, en tiempo de paz.

Inglaterra está esbozando una nueva organización económica. Algo análogo ocurre también en los Estados Unidos. Si no fuera demasiada pedantería hablar aquí de la dialéctica de la histotria, cabría decir, a la manera de Hegel, que el capitalismo era la tesis, el socialismo su antítesis y que el mundo marcha hacia una síntesis de los dos, que será mañana la nueva tesis. En esa síntesis, como en todas las de la historia, los dos términos opuestos, capitalismo y socialismo, no quedarán suprimidos sino superados.

"Se ha dicho que los ingleses lo toleran todo menos que se les toque a la libertad o al bolsillo". Lo formidable de las actuales reformas en la Gran Bretaña es que se han realizado tocando al bolsillo y salvando la libertad. En el mundo futuro habrá que distinguir entre el orden económico, práctico, material, que será preciso organizar y regular para el bien común, porque ahí la libertad es anarquía, y la esfera espiritual, la del pensamiento y la palabra, la de la ciencia y el arte, donde la libertad debe ser soberana. Inglaterra lleva a cabo su transformación económica dejando libres la tribuna y la prensa, libres la discrepancia y la controversia, libre, en fin, la crítica de esa misma transformación económica.

Luis de Zulueta.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Sola

(En el *Rep. Amer.*)

En las horas lentas de la noche
cuando desfilan las ausencias
y danzan inquietas las memorias
[como inmensas alas—
crecen mis nostalgias y tristezas
en melodías terribles que me agobian,
que ensanchan el alma y desbordan.
Sí, cuando sola en el silencio
soy un átomo en lo inmenso.
Recuerdo sonrisa, oigo palabras,
veo caras, tiernas y amadas.
Soleida de la negra cabellera.
Hirán el hermoso, Flamenco el alegre.
Ana María morena del jardín —
hermana menor, cascabel, gamín!
Pensamientos veloces, dagas finas.
Y me digo cruel, cruel mi destino.
Bello — sobrehumano — incomparable.
Es entonces cuando comprendo
que bello es morir —
Cuán terrible vivir.
Vivir con heridas candentes en la mente.
Heridas que nunca duermen, que nunca
[callan,
que constantemente claman.
Heridas sin luz, hondas y secretas
y despiertas hasta cuando el silencio duerme.

Pido a Dios me dé fuerza,
quiero tallar de mi infortunio fortaleza.
Dios, compañero tierno.
Dios, fuente eterna de claras aguas.
Dios, que refugia el dolor de un mundo
en la infinita ternura de sus alas.
He sentido su mano viviente al hombro.
Cuando miraba, ojos abiertos, las tinieblas
que me ahogaban — lento —
he oído su voz a mi espalda—
con tan dulce pausado acento !
"Derecha —, ojos al cielo, paz en el alma;
esta vida es un momento"
Y callado quedó el tiempo.
Me sentí sumergida en eterna calma.
Todo se disolvió en la nada,
la estancia, mi ser, mi dolor, la terrible
[angustia
en mi garganta que sella el grito—
Que dulzura mas inmensa
que eterno é inviolable valor —
nacer de pie, consciente, en la presencia
de Dios.]

Fresia Hilarova.

Evanston, Chicago, 1944.

Por los caminos de Cuscatlán

Cafetales y hambre

De *El Diario de Hoy*. San Salvador, El Salvador.

—Convengo con usted, joven maestro. Este paraje invita a reposar. La paz por doquiera con sandalias de seda y levedad de aroma. Pero este reposo es sólo una discreción al alma, que quiere pensar. En esta serranía podríamos acertar levantando un monasterio, puesto que la religiosidad está también en el ambiente. Un poeta que se viniese aquí a vivir nos daría altas notas de suave melancolía y estaría en condición propicia para sacar del dolor del hombre las más delicadas esencias.

Y he tenido que agregar, apresurado de aliviar la plenitud interior:

—Y si alguna vez pudiera darme reposo tal vez aquí vendría... Aunque mi amor a la tierra de Centro América es algo incurable y en cada sitio de su territorio en que me encuentre me siento invitado a detener mi marcha y chocar la frente humillada contra el polvo del sendero. Lo malo es que cuando se nace para la lucha, la lucha llega a convertirse en el mismo reposo. Nada más horrible que no poder luchar, nada más tremendamente amargo que el quedarse inmóvil cuando se siente el afán de combatir. Con todo, este sitio es manso y por acá deben pasar corrientes invisibles de espíritu, y oírse, si se tiene el oído afinado para los mensajes eternos, voces que vienen desde más allá de los mares.

La ciudad está en su cuna y en ella se mueve como un niño y toda ella es una expresión tierna y dulce. Pequeña y breve es como una endecha que se ha quedado prendida en un collado. Un plumón de ave en el risco de la sierra. Allí se ha detenido esta sencilla cosa mínima y ha hecho su nido y se apresura a crecer y esperar ser grande un día cuando los cimientos de sus edificaciones muerdan con diente más fuerte su tierra, cuando sus paseos se hayan henchido de opulencia y enjambres de niños den la nota del regocijo mayor del mundo en las aulas y los huertos de sus escuelas en el porvenir.

Algo de esto pensaba mientras decía mi pensamiento al millar de mujeres, campesinos y niños que me escuchaban en esa ceiba centenaria que parecía entregarme una cosecha de humanidad bajo su sombra. Porque allí estaba el ayer y el porvenir. Para contar de lo poco que nos llegaba desde el pasado y de lo mucho que nos esperaba en el mañana. Aquella apretada multitud era la expresión de la ciudad naciente y el más mezquino de los hombres tendría que sentir, ante ella, la inspiración a la acción patriótica, el acicate a la marcha, la provocación a la siembra.

Y aquí en Ataco o mejor dicho, allá en Ataco, vi lo que siempre vi en cualquier sitio de similares circunstancias en el país salvadoreño. Siempre la misma cosa, esta desigualdad social que no nos llama a ideas de destrucción pero que sí nos invita a reflexiones tan amables como las que se escapan de este Código de Malinas y como las que podríamos encontrar en aquella obra de evangelio que se llamó **Progreso y Miseria**, y en donde el espíritu generoso de Henry George, el Profeta de San Francisco, dejó la expresión auténtica y fulgurante de su fe en la mejora humana.

El trabajador indígena me habla con certera confianza, está de acuerdo conmigo; en donde hay mucho café, en donde hay mucha riqueza, allí también está la manifestación lacerante de la mayor pobreza. Igual tragedia en Berlín y Santiago de María, en Santa Ana, Ahuachapán y Santa Tecla. El mismo caso, igual fenómeno social que nuestros hombres de Estado no han podido ver porque en su gran mayoría fueron hombres que llegaron arriba a empezar a deletrear o que, si entendidos fueron, perdieron la capacidad de ver y mirar con los ojos nublados por tradicionales e incurables ceguedades.

Hechos son los que cuentan y el hecho está allí: a mayor cantidad de café mayor cantidad de desnudez. Y es porque la Caficultura es así como una industria en grande escala que sólo esporádicamente da trabajo a quien carece de tierra propia. Pasa la época de cortas y las semanas de limpia y la gente que no tiene tierra —que son los más— tiene que sujetarse a una dieta y desnudez permanentes, en sitios en donde precisamente el clima llama el apetito y demanda cubrirse el cuerpo con algo mejor que un perraje hecho añicos.

—Y es tan distinto allá en Oriente, en donde no hay café y el colono siembra tanto como la numerosa prole permite. Allí están las tareas del frijolar, del cañal, del arrozal, de la milpa. Allí está la vaca propia, el caballo que lleva al poblado la cosecha, el rancho más abrigado, la vida más liviana.

¿Pero es que vamos a repartir, así arrebatando y haciendo del machete - el arma diabólica que corta cabezas? No, mi buen doctor. Hombres de paz y de justicia somos: y somos también gentes que se dan cuenta del gran sentido técnico que debe informar todo movimiento de reforma social. Lo que se necesita en la edad moderna es organizar la vida económica de los pueblos con clara dirección al beneficio de las mayorías. Hay que crear más oportunidades de trabajo en estas zonas del café, de tal modo que el hombre que allí viva sin tierra propia pueda contar siempre con ocupación suficiente. Esa grande industria cafetalera no puede ni debe ser destruída, pero sí humanizada y superada para bien de la comunidad de trabajadores en que descansa su prosperidad. Sólo así, con espíritu científico, con medios técnicos no carentes en modo alguno de su dosis de justicia y caridad como lo quiere la Iglesia, daremos fin a ese fenómeno de dolor, de cuando a la sombra de los cafetales medre la miseria y que la fiesta blanca de su florescencia no borre la modalidad oscura que ha venido figurándose en el alma de nuestras masas campesinas.

Larga es la lucha, Ataco, ciudad naciente, cosa niña aún en la cuna: mas si viniese la hora del reposo, aquí vendría yo a soñar mis sueños. En este paraje propicio para la abadía es donde un hombre se puede permitir la fantasía de fundar en sueños la ciudad del porvenir, encendida de libertad y poder.

N. Viera Altamirano.

Ricardo Jiménez Oreamuno

(En el *Rep. Amer.*)

Cenizas..., humo..., de la política humana... ¿Qué queda del ciudadano que por tres veces presidió el gobierno de Costa Rica?

Diremos: Político de estilo inglés, sobrio, recto, honrado, de abundante espíritu cívico: padre de la República en la época que actuó, quizás. Como gobernante, inspiró confianza, por su seriedad, por su valer superior, por su cerebro sapiente y preclaro. Dió, a su pueblo: **pan, paz y libertad.** Tal fué su lema de gobierno, cuando las muchedumbres lo endiosaron, para mantener una dictadura intelectual en el país. Así se llegó a creer que sólo él pensaba y sabía dirigir, por ser hombre de lógica sencilla y contundente en la polémica; maestro en sus escritos de la prensa, que fueron una enseñanza, una cátedra permanente, una Universidad viva.

Como político tuvo gran sentido común, y buena prudencia; hábil dirección. Pero le faltó luz y vuelo: altura y horizonte, para mirar sobre la cumbre del Irazú, igual que las águilas y los cóndores. No poseyó la chispa prodigiosa del estadista trascendente. De haber tenido esas cualidades, hubiera podido hacer muchísimo, por la organización política, el adelanto y desarrollo de Centroamérica; mas no tuvo confianza en sus políticos, y al resto de la patria grande, lo miró con indiferencia, y hasta con desprecio. Es así como se concretó a Costa Rica, igual que el carnegua a su caracol, sin duda por aquel sino de las ostras, que guardan su modestia y humildad, bajo el silencio de las hojas secas. Me refiero a su radio de acción como político centroamericano. Don Ricardo amó a Costa Rica, vivió para ella: ésta le correspondió con creces, en los buenos momentos de su apogeo, después, tuvo el político horas de amargura cruel, desencantos..., vacío. Fue humano como Shakespeare: sus frases eran lapidarias. Era oportuno, y su voz, una clarinada que resonaba por todos los ámbitos de la patria: llamaba al juicio, a la justicia, a la verdad, a la razón, a la cordura: pero todo dentro de Costa Rica. Como Sancho en su aldea tuvo errores y defectos al gobernar. Su miraje fué demasiado recogido en lo internacional, miope en lo externo, nulo en lo trascendente, incapaz en la aventura y en la acción, falto de valor o de juventud. Creyó en los principios liberales republicanos, y fué el adalid de ellos en Costa Rica, pero fue orientando sus pasos, en cuanto a la forma, hacia un conservatismo inglés, que le sirvió de coraza para mantenerlos. Se asemeja con el expresidente Adán Cárdenas en Nicaragua, que siendo ateo y libre pensador éste, gobernó con el partido conservador, manteniendo él sus ideas, pero respetando las normas y prácticas del partido, y del pueblo, que representaba: a esto se le llama liberalismo aristocrático, de altura, de buena calidad. Y por esa orientación y esa defensa, nunca cayó en la demagogia, y se mantuvo siempre con distinción digna, enarbolando en alto, con las manos limpias, su bandera de paladín de la democracia nacional. Como demócrata, tuvo las impurezas del medio político en que actuó: fué un acomodaticio, pero con talento de alta envergadura. No un renovador, y menos un innovador. Obedeció a su idiosincracia especial, fué fiel a la naturaleza de su persona. De él habrá que recordar: sus méritos altísimos, dió a su pueblo paz, pan y libertad. No lo olvidemos jamás, y pensemos en él, con gratitud. Porque pasarán muchos años, para que en Costa Rica aparezca otro Ricardo Jiménez (el de los méritos cívicos); porque en Centro América, hasta a la vez, no ha habido otro, que gobernando muestre esas diamantinas ejecutorias. Paz a los restos del **Patricio**, que abandonó el suelo natal el 4 de Enero de 1945.

Manuel Zúñiga Pallais

Upala, Costa Rica.

(Dibujo de *J. M. Sánchez*, Costa Rica)

THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD
APR 17 1945

EDITOR:
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano
CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Xochimilco

(En el *Rep. Amer.*)

Uxmal, Xiuhtecutli, Netzahualcoyotl, Teotihuacán, Pátzcuaro, Xochipilli, eufonía de nombres cogidos al azar; plétora de sugerencias, evocación de extrañas divinidades tutelares o de páginas brillantes de un pueblo creador. Hermosas denominaciones indígenas que han logrado mantenerse firmes a través de los años y de las penas... Cuántas deformadas o desaparecidas! Xochi, flor, Xochimilco permanece incólume, gracias quizás a la sencillez de su pronunciación.

No es el comentario para la ciudad de las flores. No es para el sitio lleno de los encantos y que enamora con facilidad asombrosa. Salimos de México en tranvía. Las grandes construcciones urbanas ya quedaron atrás y la campiña enverdes y sus matices, preciosamente esmaltada por otros colores, deleita nuestros ojos y luego... los sauces huejotes en su hierática dignidad, anuncian la cercanía de Xochimilco. Un mundo policromo se precipita al embarcadero con la sensación de aprovechar todos los momentos. Voces amables que invitan a tomar un bote; regateos por los precios y el tiempo y hasta algún empujoncito del que ya resolvió su problema con el remero y que ahora se lanza feliz a disfrutar de las delicias.

Hay tánta vida en una mañanita dominguera y plena de luz en Xochimilco! Esplendor en el atavío de lanchas que pululan en los canales. El Amor se destaca entre todas; ni una va sin nombre: Anita, Leonor, Eugenia, Adela, Lupita... y mucho más del santoral femenino, hechos con flores de distintas clases. Y cada embarcación lleva también, en un costado, una leyenda lírica.

En el hacinamiento del embarcadero es difícil la lectura. Sale Rita con la suya: "Qué consuelo siento en tus brazos!" Más allá, Aurora luce la siguiente: "No me quieres, ni modo!"

Ya navegamos sobre la superficie tenue y levemente rizada y en la que flotan en ingeniosa disposición, las hojas de agua, de verde intenso y las de chilache diminutas y de un tinte claro. Bordeando los pintorescos canales, se alzan majestuosos y en actitud de acendrado vigilar, los sauces huejotes. Esparcidos por las inumerables chinampas, realzan el paisaje y dan la impresión de afectuosos cuidadores, los sauces llorones. Quiebran su llanto las guitarras y violines y entonan su canción nostálgica los clásicos Mariachis. Dice el poeta León Ossorio:

Busca el alma del pueblo
adentro de una canción:
Mexicano que no canta,
en México no nació."

Elvira dice: Tebeo pasar y suspiro al berte..." y sus lindas ocupantas hacen coro a los mariachis. En el horizonte limpio y azul perfilan sierras austeras y... siempre el sauce huejote. Rápida surca las aguas la canoa pletórica de claveles, margaritas... y la india que ofrece gentil: "Señorita, le damos lindas flores?" Y el retratista que se apresura: "Una foto, jóvenes; ya las imagino retebién con esas flores. Vamos, pos..."

En la Eugenia, "Te quiero porque te quiero", bailan felices unos yanquis que vienen a weekendear al Xochimilco de los ensueños....

Todo es fiesta de colores, de música y de alegría sana en los corazones! Es el ambiente inefable el que vuelve a las gentes tan cordiales? Todo se socializa aquí: de una lancha a la otra, pasan los bocados sabrosos, las flores, las frutas. Y entre desconocidos, se hacen contribuciones para pagar a los mariachis O bien, se forman grupos que posan ante el fotógrafo.

Adela—"Y como la golondrina—pasó con algarabía de voces infantiles". Ahí está el indio viejo que ofrece, canta en su mexicanísimo acento: "Compadrito, aquí tiene su pulquito". Porque en los canales de Xochimilco abundan las bebidas y las mil delicias para el fruitivo paladeo. Las canoas que rápidas resbalan sobre las quietas aguas, llevan los famosos tacos—de flores de calabaza, de barbacoa, de chile poblano, de frijoles—, frutas en sazón, dulces. Variadísimos refrescos y cervezas sobre inmensos bloques de hielo. Al gusto del comprador las diversas cosas: frías, tibias, calientes... Que no hay dificultad porque en las canoas viajan también lo anafes donde se mantiene un fuego tan fiel, como el de las Vestales. Hirviendito sirven los deliciosos tacos y congeladas las Extra pomas y la Carta Blanca.

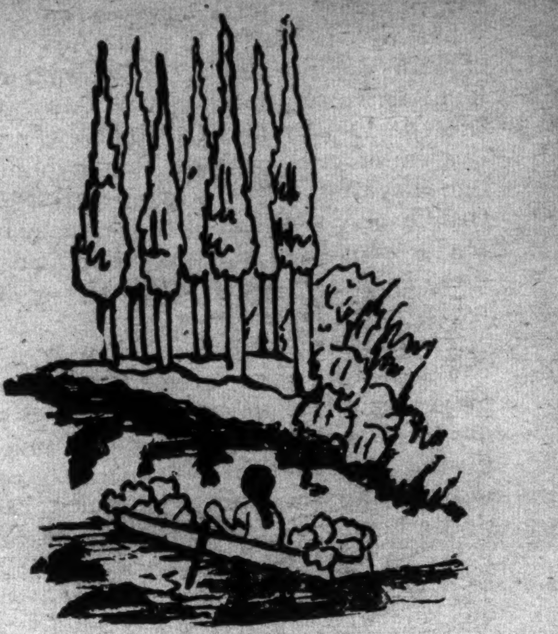
"Te perdono porque te quiero" dice Gloria, talvez al galán que va en Eugenia donde se lee: "El perseguidor de mis amigas."

A mi cordial invitación, el bello indígena remero, nos ilustró. Xochimilco era un lago muy grande y de poca profundidad; poco a poco se ha ido convirtiendo en un conjunto precioso de islotes donde hoy se admira una vegetación exuberante. Sobre una superficie determinada del fondo lacustre, clavaban estacas muy juntas con el objeto de formar una especie de recipiente; en éste, se echaba tierra fértil y en cantidad considerable. Así nacieron las chinampas, separadas entre sí por los largos y poéticos canales. La glebal no necesita riego pues el agua penetra fácilmente por entre los palos.

Manos habilísimas en la distribución de las chinampas; reina la asimetría que da tánta originalidad al paraje ilecebroso. Cultivos alternos impiden la monotonía: milpa, jardín, hortaliza. Y qué maravilloso panorama contempla quien se levanta un poco sobre el toldo de la embarcación! Chinampa es también el bote pletórico de flores:

Chinampas de Xochimilco,
como cisnes encantados
vais cubiertas de amapolas,
de margaritas, de nardos...

Allá lejos—y por donde ahora se oyen las voces concitadas de unos mariachis que cantan Guadalajara—viene la india con su orgía de rosas. Rosas sembradas, cada una en su terrón, y luciendo sus galas. Rojas como la sangre; de un amarillo quemado con sombra encarnada en el centro. Rosas rosas en combinaciones gauguinescas.... He visto a más de un nativo contemplar el bote en que abundan los atrayentes taquitos con la tónica del chile y luego, la chinampa en que van las flores y ...ser romántico antes que glotón.



Xochimilco
(Dibujo de *Roberto de la Selva*)

Viva México, la feria de las flores, Jalisco... así llegamos a Los Manantiales—sitio que bien merece otras páginas admirativas—Desembarco precipitado de gentes que ya saben o que presienten novedades. Nuevo y brillante juego de colores! A lo largo de un plácido canal, las ventas de mil preciosidades elaboradas por las manos habilísimas de los mexicanos. El mercado está a la sombra de unos árboles que en la altura cruzan sus ramas como brindando amorosa protección. Abrigos cortos para mujer, ostentando motivos típicos: el indio, triste, el burrito, el nopal, el águila... Miniaturas q' son auténticas obras de arte: pulseras, collares, aretes. Floreros, polveras; objetos en madera, cuero, paja, hueso. A corta distancia, despliegan sus galas hechas a mano: manteles, pañuelos, tapetes.

Y muy cerquita, una invitación a saborear elotes cocidos o quemados al calor de las brasas; más taquitos, refrescos y... nada de café. Entre los paseantes, ambulan vendedores que ofrecen variedad de otros productos.

Aplausos estrepitosos guían nuestros pasos hacia el restorán Moctezuma donde una multitud abigarrada mira en éxtasis a una joven pareja que baila el jarabe tapatío.

Llueven flores y... monedas también sobre los graciosos adolescentes.

El remero gentil nos regresa por otro camino y nuevos parajes bellísimos deleitan nuestros espíritus. Los sauces huejotes reflejan sus enhiestas siluetas en el agua, mientras dos indios viejos, sentados en una chinampa, son el símbolo de hondas penas... Esta sencilla escena me volvió a la realidad de un mundo trágico, lleno de problemas muy difíciles de resolver. Y pensé: ¡Cuán grande es el egoísmo humano! Hoy la felicidad nos hizo olvidar completamente el dolor de nuestros hermanos!... También me dije: Xochimilco encantador! ¡Cómo es de fuerte tu seducción para habernos apartado de las hondas preocupaciones que son el pan nuestro de cada día!

Lilia Ramos.

México fascinador, agosto del 43.